

# Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca del Matarranya)

ENRIQUE SANMARTI-GREGO  
(Museo Arqueológico de Barcelona)

## INTRODUCCION

La sistematización de las culturas protohistóricas del Bajo Aragón, iniciada por el profesor P. Bosch-Gimpera, en 1915, constituye una de las construcciones más coherentes de cuantas han sido realizadas en nuestro país en el campo del conocimiento de su pasado, además de ser, por así decirlo, la primera llevada a cabo con un método verdaderamente científico<sup>1</sup>. Sin embargo, no hemos de olvidar que la síntesis de la protohistoria de esta comarca se hizo en una época en la que, dada la precariedad en el que se encontraba el conocimiento del pasado de la Península Ibérica, fue preciso excavar con intensidad, con el objeto de poder acceder al conocimiento del mayor número posible de materiales arqueológicos con los que poder elaborar los trabajos de síntesis, que no siempre fueron, luego, estudiados con la profundidad y el rigor que merecían; de esta forma, muchos de ellos, por su menor utilidad inmediata, por su menor vistosidad, o por no hallarse entonces tan avanzado su estudio, tal como ocurría con algunas especies cerámicas, no tuvieron cabida en los trabajos de Bosch-Gimpera, quien dedicó sus esfuerzos, por la necesidad antes aludida, más al conocimiento general de la protohistoria de la comarca bajoaragonesa que al estudio analítico y detallado de cada uno de los poblados excavados por él mismo o por sus colaboradores.

La falta de observación analítica acerca del indudable proceso de cambio cultural experimentado por los distintos poblados de la zona, que se hubiese evidenciado a través de la evolución de los complejos materiales en las diferentes fases estratigráficas, dio como resultado el establecimiento de una periodización histórica y cultural, según la cual estos poblados representaban siempre una corta fase de vida, propia de alguna de las tres fases elaboradas tipológicamente, sin que prácticamente nunca un poblado colocado en una fase determinada tuviera cabida en ninguna de las otras dos.

Si una visión de este tipo estaba justificada para una época en la que el estudio del pasado peninsular estaba dando sus primeros pasos, con el consiguiente desconocimiento de muchos de los materiales, tanto indígenas como importados, que en ocasiones aparecían por vez primera, no parece aconsejable ni deseable que una situación tal continúe,

---

<sup>1</sup> P. BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al limit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit i Maçalió)*, en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans" V, págs. 819-838. Barcelona, 1913-1914; P. BOSCH-GIMPERA, *Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia*, en "Revista Histórica", págs. 1-16. Valladolid, 1918; P. BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó*, en "Anuari del l'Institut d'Estudis Catalans", VI, págs. 641-671. Barcelona, 1920; P. BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica del Baix Aragó*, en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", págs. 72-80. Barcelona, 1921-1926 (1931); P. BOSCH-GIMPERA, *La civilisation ibérique du Bas-Aragón*, en "IVe Congrès International d'Archéologie". Barcelona, 1929; P. BOSCH-GIMPERA, *El estado actual de la investigación de la Cultura Ibérica*. Madrid, 1929.

tanto más si tenemos en cuenta que una gran parte de los materiales exhumados por el prof. Bosch-Gimpera son accesibles a la moderna investigación, dado que si una buena parte de los mismos se perdió con los avatares de la guerra civil, otra no despreciable se halla conservada en el Museo Arqueológico de Barcelona, a la espera de su estudio definitivo.

La revisión del estado de conservación de los fondos procedentes del Bajo Aragón y la nueva sistematización de las reservas de dicho Museo, que hemos estado llevando a cabo estos últimos años por encargo del Dr. D. Eduardo Ripoll Perelló, su director, nos ha permitido constatar la presencia, en alguno de los poblados de aquella comarca, de lotes de cerámicas finas de origen mediterráneo, que o bien fueron mal interpretadas en su momento o bien fueron sólo citadas de pasada por Bosch-Gimpera, o, incluso, en algunos casos no fueron ni tan siquiera mencionadas nunca.

Estos materiales tienen, a nuestro juicio, una importancia grande, pues son susceptibles de ofrecernos cronologías absolutas para las distintas fases de los poblados en los que fueron hallados, al tiempo que demuestran, de forma irrefutable, la existencia de períodos cronológicamente distintos en el seno de los mismos poblados. De esta forma, si las últimas periodizaciones de las culturas del Bajo Aragón, debidas a A. Beltrán<sup>2</sup> y a P. Bosch-Gimpera<sup>3</sup>, parecen adaptarse más a la realidad de los hechos, no es menos cierto que la datación absoluta de algunos poblados permitirá afinar más las periodizaciones propuestas por dichos autores.

En este trabajo trataremos, exclusivamente, con la única excepción del poblado del Tossal Redó, de aquellos yacimientos que han proporcionado materiales de importación, ya que en él no nos proponemos una revisión exhaustiva de la problemática que plantean las culturas protohistóricas del Bajo Aragón, sino que el deseo que abrigamos en nuestro cometido es únicamente el de proporcionar dataciones absolutas para algunos poblados con el propósito de que los investigadores interesados en las cuestiones propias de esta zona dispongan de unos datos racionales. a partir de los cuales poder trabajar, para lo cual hemos procedido al estudio de las importaciones cerámicas halladas en los poblados de: Sant Cristòfol (Maçalió); Tossal Redó, Els Castellans, Les Ombries, Sant Antoni y El Vilallonc (Calaceit); La Gessera (Caseres); El Castellar (Mas del Llaurador); Mas de Madalenes (Cretes); La Torre Cremada (Valldetormo) y El Cabezo de Palau (Alcañiz) (fig. 1).

Por otro lado, hemos de advertir que nuestro trabajo ha pretendido ser exhaustivo en lo referente al estudio de los materiales conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona, que son los únicos que el lector hallará en estas páginas. Nos ha parecido conveniente reproducir y reestudiar, en la medida de lo posible, todos los materiales dados a conocer con anterioridad a nosotros por otros autores, con la finalidad de reunir a la manera de un **Corpus**, todos los materiales cerámicos importados del Bajo Aragón en una única publicación; y también con la de revisar las cronologías anteriormente propuestas para algunas piezas a la luz de los resultados alcanzados por la más reciente investigación.

En otro orden de cosas, conviene indicar que la índole de este trabajo, centrado únicamente en los materiales del Museo Arqueológico de Barcelona, afecta tan sólo al

<sup>2</sup> A. BELTRAN, *El Bronce final y la Primera Edad del Hierro en el Bajo Aragón*, VI capítulo de la obra debida a M. ALMAGRO, A. BELTRAN y E. RIPOLL, *Prehistoria del Bajo Aragón*, "Instituto de Estudios Turoleses de la Excma. Diputación Provincial de Teruel". Zaragoza, 1956; A. BELTRAN, *La indoeuropeización del Valle del Ebro*, en "Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica", Universidad de Barcelona y Diputación Foral de Navarra, págs. 103-124. Barcelona, 1963; A. BELTRAN, *Los poblados hallstáticos de Caspe y los problemas cronológicos de la Cultura del Bajo Aragón*, "Homenaje a Pedro Bosch-Gimpera en el Septuagésimo Aniversario de su Nacimiento", págs. 41-48. México, 1963.

<sup>3</sup> P. BOSCH-GIMPERA, *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica núm. 2. México, 1958, especialmente las páginas 15-17.

sector del Bajo Aragón, estudiado por Bosch; es decir, el que se halla vertebrado por las cuencas de los ríos Algars y Matarranya, quedando, pues, fuera del mismo toda la problemática que ofrecen los poblados situados en la porción territorial que media entre aquel último y el Aguas, y que comprende los términos de Azai'a, Alacón, Caspe y una parte del partido de Castellote<sup>4</sup>.

## ANTECEDENTES Y ESTADO DE LA CUESTION

Vamos a exponer rápidamente el proceso que ha seguido el estudio de la protohistoria del Bajo Aragón, así como cuáles han sido los resultados obtenidos por los investigadores interesados en el mismo. De esta forma, al término del análisis de los materiales, estaremos en condiciones de ver qué cambios o retoques es preciso efectuar en el seno de las periodizaciones que han sido propuestas por aquéllos<sup>5</sup>.

Tras los lejanos antecedentes que representan los trabajos de Mossén Evaristo Colera Soldevila, párroco de Valldortomo y de Fabara, fallecido en 1837, quien dejó unas *Notas Manuscritas*, hoy perdidas, sobre las antigüedades de la comarca bajoaragonesa, el conocimiento de su importancia arqueológica arranca de principios del siglo XX, gracias a la labor de prospección que llevaron a cabo una serie de aficionados locales, que la posteridad ha bautizado con el nombre de "Grupo del Boletín", por el título de la revista *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, aparecida en 1907, y dejada de publicar tres años más tarde, que ellos editaron. En su vertiente arqueológica, los principales colaboradores de la revista fueron: Santiago Vidiella, Juan Cabré, Lorenzo Pérez Temprado, Julián Ejerique y Matías Pallarés, cupiendo a los dos primeros el honor de haber sido los pioneros de la arqueología bajoaragonesa, estudiada con voluntad científica<sup>6</sup>.

Pero el verdadero inicio de una investigación en regla, tal como hoy la entendemos, tuvo lugar el 1914, cuando, a instancias de don Matías Pallarés, el *Institut d'Estudis Catalans* delegó al profesor P. Bosch-Gimpera con la finalidad de que se hiciera cargo de la dirección de un vasto programa de excavaciones en el Bajo Aragón, que venían en cierta manera a continuar unos primeros tanteos iniciales que llevara a cabo J. Pijoan, unos años antes, en el poblado de Sant Antoni de Calaceite<sup>7</sup>.

Los primeros resultados no se hicieron esperar, y ya en 1915<sup>8</sup>, Bosch publicaba ya su primer trabajo sobre prehistoria bajoaragonesa, al que siguieron otros dos trabajos de síntesis aparecidos en 1918 y 1920<sup>9</sup>, respectivamente, en los que se establecía una

<sup>4</sup> La única excepción la constituyen los materiales del poblado del Cabezo de Palau, que se halla enclavado en el término de Alcañiz. Sobre los poblados situados al oeste del Matarranya, ver E. RIPOLL, *Noticias de poblados del NE. de la provincia de Teruel*, en "Teruel", 13. enero-junio, págs. 117-137. Teruel, 1955.

<sup>5</sup> Para la historia de la investigación arqueológica en el Bajo Aragón, ver E. RIPOLL PERELLO, *Historia de la investigación y bibliografía arqueológica del Bajo Aragón*, capítulos I y II de la "Prehistoria del Bajo Aragón", citado; J. VALLESPI, *Las prospecciones y excavaciones arqueológicas de D. Lorenzo Pérez Temprado (1865-1954)*, en "Teruel", 17-18, enero-diciembre, págs. 353-356. Teruel, 1957.

<sup>6</sup> S. VIDIELLA, *Estaciones prehistóricas*, en "Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón", 5, septiembre-octubre, págs. 201-213. Tortosa, 1908; J. CABRE, *Hallazgos arqueológicos*, en "Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón", 5, septiembre-octubre, págs. 214-244. Tortosa, 1908; J. CABRE, *Excavaciones practicadas en el monte de San Antonio de Calaceite*, en "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras", VII, 28, octubre-diciembre, págs. 234-241. Barcelona, 1907; J. CABRE, *Objetos ibéricos, con representaciones de animales, procedentes de las excavaciones de Calaceite*, en "Boletín de la Real Academia de Buenas Letras", 30, abril-junio, págs. 399-408. Barcelona, 1908.

<sup>7</sup> J. PIJOAN, *La cerámica ibérica de l'Aragó*, en "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", páginas 241-352. Barcelona, 1908; J. FURGUS, *Antigüedades ibéricas en Aragón*, en "Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales", VIII, núm. 2, págs. 34-41. Zaragoza, 1909. Una evocación de estos primeros trabajos del Institut y de su evolución posterior se halla en P. BOSCH-GIMPERA, *La Universitat y Catalunya*, Edicions 62, págs. 117-121. Barcelona, 1971.

<sup>8</sup> BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica...*, citado.

<sup>9</sup> BOSCH-GIMPERA, *Las últimas investigaciones arqueológicas...*, citado; BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado.

periodización cultural y cronológica ternaria de las culturas del Bajo Aragón, que podemos resumir de la forma siguiente:

#### Primer Período

(Siglo V)

Ámbas Escodines, Sant Cristòfol, Tossal Redó, Cabezo Torrente y El Vilallonc.

#### Segundo Período

(Dos primeros tercios del siglo IV)

La Gessera, El Piuró del Barranc Fondo, Les Ombries, El Castellar, el Virablanc, La Mirabeta y Els Castellans.

#### Tercer Período

(Desde fines del siglo IV y la mayor parte del III)

Mas de Madalenes, La Torre Cremada, La Tallada, Palermo y Sant Antoni de Calaceit.

Pero esta sistematización, basada en la evolución tipológica de algunos elementos de la cultura material, en la del urbanismo y en las fechas de cronología absoluta que proporcionaban algunos elementos de importación, hubo de ser retocada por Bosch, con motivo de los importantes descubrimientos realizados en la tercera década de nuestro siglo, en el Cabezo del Cuervo (Alcañiz), y sobre todo en el Roquizal (o Tossal, tal como se le conoce en el país) del Rullo (Fabara)<sup>10</sup>, y en Las Valletas de Sena (Huesca). A raíz de estos descubrimientos, Bosch hubo de admitir que en estos dos últimos yacimientos, donde aparecen, por vez primera, los aspectos fundamentales de la civilización del Bajo Aragón (Les Escodines), hay unas características tan profundas, de influencia hallstática, que había que admitir, al menos durante la Primera Edad del Hierro, un contacto directo con los centros españoles, donde esta cultura se había desarrollado<sup>11</sup>. De esta forma, las tres etapas básicas de Bosch quedaban retocadas en 1929 de la siguiente manera:

#### Primer Período

Les Escodines Baixes (siglo VI y, quizá, también VII), Les Escodines Altes (fin del siglo VI y siglo V), Sant Cristòfol y Tossal Redó (siglo V) y El Vilallonc (primera mitad del siglo IV).

#### Segundo Período

El Piuró del Barranc Fondo y La Gessera (siglo IV).

#### Tercer Período

Les Ombries, Els Castellans, Mas de Madalenes, La Torre Cremada y Sant Antoni (siglo III entero, con perduraciones en los siglos siguientes).

Pocos años más tarde, en 1933<sup>12</sup>, el profesor Bosch-Gimpera retocó nuevamente la fase antigua de su periodización, situando a Les Escodines Baixes entre el 800 y el 600 a. de J. C., yacimiento que era paralelizado con el horizonte cultural que representa la necrópolis de Can Missert (Terrassa), mientras que Les Escodines Altes y Sant Cristòfol

<sup>10</sup> J. CABRE, *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, dirigidas por D. Lorenzo Pérez Temprado. Memoria redactada por D. Juan Cabré Aguiló*, en "Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Memoria núm. 3, de 1928. Madrid, 1929; J. CABRE, *Cerámica de la Segunda Edad del Bronce en España*, en "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", VIII, págs. 205-245. Madrid, 1929.

<sup>11</sup> BOSCH-GIMPERA, *La civilisation ibérique...*, citado, pág. 20.

<sup>12</sup> P. BOSCH-GIMPERA, *Una invasión céltica en España hacia el 900 a. de J. C.*, en "Investigación y Progreso", 12, año VII, pág. 348. Madrid, 1933.

quedaban situados en el siglo VI. Pasado algún tiempo, en 1939<sup>13</sup>, Bosch-Gimpera dio a conocer sus opiniones definitivas sobre la cronología del primer período, que ya no variarían, con la excepción del Piuró del Barranc Fondo, y que podemos resumir de la siguiente forma:

Escodines Baixes. — Siglo VIII.

Escodines Altes. — Siglo VII.

Sant Cristòfol, Tossal Redó, El Vilallonc y El Piuró del Barranc Fondo. — Siglo VI.

Ya en 1958, en un trabajo de conjunto sobre la cerámica ibérica, Bosch insistió nuevamente sobre la cronología de los poblados del Bajo Aragón<sup>14</sup>. En esta ocasión, la cronología de los poblados más antiguos quedó igual que en 1933, variando sólo con respecto a la propuesta, en 1929, la de La Gessera y la del Piuró del Barranc Fondo, que pasaba ahora a ser fijada en el siglo V, mientras que la de Les Ombries y la de Sant Antoni pasaban del siglo III al IV<sup>15</sup>. Esta periodización definitiva se podría sintetizar como sigue:

#### Primer Período

Escodines Baixes (siglo VIII), Escodines Altes (siglo VII), Sant Cristòfol, Tossal Redó y El Vilallonc (siglo VI).

#### Período de Transición

La Gessera (500-450), El Piuró del Barranc Fondo y Els Castellans (450-400).

#### Segundo Período

Les Ombries y Sant Antoni (siglo IV, en adelante).

Con posterioridad a las primeras sistematizaciones de Bosch, trató también de los problemas del Bajo Aragón, en lo referente a sus fases preibéricas, el profesor M. Almagro, quien, en un primer trabajo publicado en 1935<sup>16</sup>, decía frente a Bosch-Gimpera que la misma gente que había invadido Cataluña era la que había llegado más tarde al Bajo Aragón, y la que había desarrollado aquí una cultura tan antigua como la catalana, y quizá más rica que ésta, y añadía que el término de "Cultura Ibérica del Bajo Aragón" no era válido para las épocas iniciales de la misma, ya que en estos primeros momentos la población era céltica y no fue suplantada por lo ibérico hasta muy cerca de la llegada de los romanos, *siendo seguramente con la conquista de las legiones de Roma, cuando el Bajo Aragón queda subyugado e iberizado*, en palabras de este autor.

Esta primera llegada de elementos célticos fue fijada por M. Almagro entre el 800 y el 700 a. de J. C., y hemos de señalar, por otra parte, que su posición crítica no tenía demasiado en cuenta que ya Bosch-Gimpera había rectificado en 1929 y en aquel mismo año de 1933 sus antiguos puntos de vista expuestos en 1920, envejeciendo la fase inicial de la cultura del Bajo Aragón y conectándola con lo indoeuropeo, tal como hemos expuesto más arriba.

Con posterioridad a esta primera publicación y en el marco de un ambicioso trabajo de síntesis sobre la invasión céltica en España<sup>17</sup>, M. Almagro ofreció la siguiente periodización para la protohistoria del Bajo Aragón:

<sup>13</sup> P. BOSCH-GIMPERA, *Two celtic waves in Spain*, en "Proceedings of the British Academy", XXVI, págs. 51-52. London, 1939, estudio que venía a reproducir, con algunas adiciones, otro anterior publicado en 1935, ver P. BOSCH-GIMPERA, *Los celtas y las culturas de las urnas en España*, en "Homenaje a Mérida", III, pág. 18. Madrid, 1935.

<sup>14</sup> BOSCH-GIMPERA, *Todavía el problema...*, citado, págs. 15-17.

<sup>15</sup> A decir verdad, esta cronología ya fue propuesta en 1950-1951, ver P. BOSCH-GIMPERA, *Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution*, en "Etudes Celtiques", V, págs. 397-398. París, 1950-51.

<sup>16</sup> M. ALMAGRO, *El problema de la invasión céltica en España*, en "Investigación y Progreso", 6, año IX, págs. 180-184. Madrid, 1935.

<sup>17</sup> M. ALMAGRO, *La invasión céltica en España*, en "Historia de España", dirigida por R. MENENDEZ PIDAL, tomo II, segunda parte, pág. 197. Madrid, 1952.

Roquizal del Rullo. — Hallstatt C (700-600).

Escodines Altes y Baixes, Sant Cristòfol y capa inferior de Azaila. — Hallstatt D (600-500).

Tossal Redó, Vilallonc y capa inferior de Sant Antoni. — Fase preibérica con cerámica a torno pintada.

Independientemente de Bosch-Gimpera y de Almagro, otro autor que ha tratado con asiduidad e interés la problemática protohistórica del Bajo Aragón ha sido el profesor A. Beltrán, aunque su interés se haya visto, quizá, más polarizado hacia los problemas del Bronce final y de la Primera Edad del Hierro, que hacia los que plantean las fases posteriores.

Tras un primer ensayo de síntesis en el que este autor ponía en evidencia la poca seguridad cronológica de que adolecían los primeros trabajos de Bosch<sup>18</sup>, aunque sin advertir las rectificaciones llevadas a cabo por éste en sucesivos estudios posteriores, de los que ya hemos dado cumplida cuenta más arriba, A. Beltrán publicó en 1956 una extensa síntesis sobre el Bronce final y la Primera Edad del Hierro en el Bajo Aragón<sup>19</sup>, en la cual, aceptando la idea de Bosch acerca de la brevedad de ocupación de los poblados de aquella zona, apoyándose en el fenómeno de que unos poblados sólo tengan cerámica a mano, que otros combinen la cerámica a mano con la hecha a torno, y que, finalmente, otros posean cerámica a torno en mayor abundancia que la hecha a mano, estableció una periodización en cuatro fases, que dicho autor no ha variado, si no es con ligeras adiciones, a lo largo de estos últimos años<sup>20</sup>. Esta periodización es la siguiente:

I. — Cabezo de Monleón (Caspé), Roquizal del Rullo (Fabara), Cabezo Torrente (Chiprana), Cabezo del Cascarujo (Alcañiz). En relación con éstos, Las Tajadas (Bezas).

II. — Les Escodines Altes y Baixes, Sant Cristòfol (Maçalió); necrópolis y capa baja de Azaila; poblado más antiguo del Tossal Redó, Mas de l'Hora, Vall de Cabrera, El Vilallonc y capa baja de Sant Antoni (Calaceit).

III. — Fin de la cultura y ambiente posthallstático en Tossal Redó II, Piuró del Barranc Fondo (Maçalió) y La Gessera (Caseres).

IV. — Ibéricos: Les Ombries, Els Castellans (Calaceit); Mas de Madalenes (Vallde-tormo); Santa Ana y Sant Antoni (Calaceit) y prolongación de los anteriores.

De esta forma, A. Beltrán hacía debutar su primer período en el siglo VIII, suponiendo luego que la cultura que se desarrollaría a partir de este siglo, mezcla del sustrato del Bronce final y las influencias europeas del Hallstatt A, B y C, desembocaría en la constitución de un irregular y confuso Hallstatt D, que habría recibido de la costa mediterránea la "iberización", no antes del siglo V. La pervivencia de esta cultura, siempre según Beltrán, debería situarse entre el siglo VIII y los siglos IV y III a. de J. C., en los que se produjo la iberización<sup>21</sup>.

Unos años más tarde, en 1963, volvió este autor a tratar de estos problemas sin introducir demasiadas variaciones en su esquema, pues únicamente cabe advertir la adición de nuevos yacimientos a su período I (Zaforas, Palermo y Las Valletas de Sena) y en el IV (La Torre Cremada), así como el envejecimiento del período inicial que fue llevado el siglo IX, o tal vez antes, según sus propias palabras; al tiempo que señalaba que los poblados del grupo II serían de los siglos VI y V, con un final en el siglo IV, y que empalmarían con los del grupo III, caracterizados por tener cerámica a torno, y con el inicio del ambiente ibérico en el "Levante"<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> A. BELTRAN, *Las investigaciones arqueológicas en Aragón*, en "Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas", 1, págs. 9-34. Zaragoza, 1951.

<sup>19</sup> BELTRAN, *El Bronce final y la Primera Edad del Hierro...*, citado.

<sup>20</sup> BELTRAN, *La indoeuropeización...*, citado; BELTRAN, *Los poblados hallstáticos...*, citado.

<sup>21</sup> BELTRAN, *El Bronce final y la Primera Edad del Hierro...*, citado, págs. 126-128, y págs. 158-159.

<sup>22</sup> BELTRAN, *Los poblados hallstáticos...*, citado, pág. 48.

Dentro de la presente relación, debemos citar también a J. Tomás Maigi, quien trabajó en los años 40 en la zona bajoaragonesa.

En un primer trabajo, este autor opinaba que en la comarca hubo tres fases culturales diferenciadas, respectivamente, por los elementos que representaban los vasos a mano, las técnicas decorativas cerámicas, el metal y los diferentes modos de enterrar.

La primera fase, que fue datada en el siglo VI, correspondería al poblado del Roquizal del Rullo; a la segunda, del siglo V, corresponderían los de Sant Cristòfol y el Cabezo de Cascarujo, mientras que a la tercera, posterior al siglo V, pertenecerían La Gessera y el Piuró del Barranc Fondo <sup>22 a</sup>.

Años más tarde, en 1959 y 1960, Tomás publicó los resultados de su tesis doctoral, negando la existencia en el Bajo Aragón de una Edad del Bronce, dando la siguiente periodización <sup>22 b</sup>.

Bronce final. — A. Facies del Cabezo del Cuervo. B. Facies del Roquizal del Rullo.

Hierro I. — A. Facies hallstättica de Sant Cristòfol (600 a. de J. C.). B. Facies hallstättica de Sant Cristòfol con cerámica a torno (500 a. de J. C.).

Hierro II. — Período de transición (400 a. de J. C.).

Hierro III. — Período ibérico (300 a. de J. C.).

Para terminar hemos de hacer mención de dos autores que, de una manera o de otra, han tratado de algún aspecto de la problemática del Bajo Aragón, y nos estamos refiriendo concretamente al Dr. S. Vilaseca y a Francisca Pallarés. Al primero debemos citarlo a causa de su interés por la prehistoria del Baix Priorat, que le ha llevado, dada la proximidad geográfica de ambas comarcas, a preocuparse por los problemas bajoaragoneses; a Francisca Pallarés le debemos la única monografía que existe sobre un poblado del Bajo Aragón, concretamente la que ha dedicado a Sant Antoni de Calaceit.

Con respecto a S. Vilaseca debemos hacer mención de la cronología que propuso para el poblado de La Gessera, en dos de sus trabajos fundamentales sobre la prehistoria del Sur de Cataluña <sup>23</sup>, en los que coloca a este poblado en su período V dentro de la división cronológica que establece para el Bronce final y la Edad del Hierro de las comarcas meridionales catalanas, y al que fecha entre el 450 y el 300 a. de J. C., por las semejanzas que posee La Gessera con respecto al poblado del Coll del Moro (Serra d'À'mors), excavado y publicado por este mismo autor <sup>24</sup>.

F. Pallarés, por su parte, ha propuesto para el poblado de Sant Antoni de Calaceit una cronología situada entre el 350 y el 300 a. de J. C., y un momento anterior al inicio del siglo II. en el cual el poblado habría sido destruido por un incendio <sup>25</sup>.

Al término de este breve repaso de las distintas opiniones sustentadas por los distintos autores que han dedicado sus esfuerzos a la periodización de la protohistoria del Bajo Aragón, pasaremos a analizar los materiales de importación aparecidos en los poblados que antes citábamos, con la finalidad de ver qué fechas de cronología absoluta pueden aportar y determinar así en qué medida deben ser o no modificadas las fechas y las periodizaciones a las que hemos venido haciendo referencia.

<sup>22 a</sup> TOMAS MAIGI, J., *Anotaciones al Cabezo del Cuervo (Alcañiz)*, en "Teruel", núm. 1, enero-junio, 1949, págs. 147-170.

<sup>22 b</sup> TOMAS MAIGI, J., *Elementos estables en los túmulos bajoaragoneses de cista excéntrica (Conclusión)*, en "Caesaraugusta", 15-16, 1960, págs. 41-89.

<sup>23</sup> S. VILASECA ANGUERA, S., J. M.ª SOLE CASELLAS, R. MANE GUELL, *La necrópolis de Can Canyis (Banyeres, provincia de Tarragona)*, en "Trabajos de Prehistoria", VIII, pág. 88. Madrid, 1963; S. VILASECA ANGUERA, *Reus y su entorno en la Prehistoria*, "La Rosa de Reus". Reus, 1973.

<sup>24</sup> S. VILASECA ANGUERA, *Coll del Moro. Yacimiento posthallstättico*, en "Estudios Ibéricos", I. Valencia, 1953.

<sup>25</sup> F. PALLARES SALVADOR, *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceit*, Instituto Internacional de Estudios Ligures, "Colección de Monografías Prehistóricas y Arqueológicas", V. Bordighera... Barcelona, 1965.

## ESTUDIO ANALITICO

## Sant Cristòfol de Maçalió

1. — (Fig. 6, núm. 11.) N.º inv.: 11.610. Fragmento de la pared de una vasija, probablemente esférica, correspondiente a la parte del hombro. Superficie muy rugosa, cuya pared interna va cubierta con un engobe de color sa'món, sobre el que destacan abundantes inclusiones esquistas; sobre la pared externa presenta una ancha banda pintada de color rojo anaranjado, a la que delimitan, por su parte superior, otras dos mucho más estrechas, pintadas de color oscuro. La arcilla, mal depurada, posee abundantes inclusiones esquistas y quarcicas; es dura, rugosa al tacto, bien cocida y su color varía de un rojo ladrillo, en la mitad superior del corte, a un gris algo verdoso, en la mitad inferior. Dimensiones: Altura máxima, 47 mm.; anchura máxima, 52 mm.

Se trata muy probablemente de un fragmento perteneciente a un vaso fenicio occidental, con decoración policroma, de bandas anchas y estrechas, dado que sus características corresponden punto por punto a la descripción que de esta cerámica dieron los excavadores de Toscanos<sup>26</sup>. Asimismo, es permisible pensar que este fragmento pudo pertenecer a un vaso globular de la forma 329 de la tipología de P. Cintas<sup>27</sup>; es decir, de la forma que en Rachgoun, Vuillemot denominó *jarres à décrochement*<sup>28</sup>, y que sabemos que se halla representada en el estrato IVb de la factoría fenicia occidental de Toscanos, con una cronología de hacia el 700 a. de J. C.<sup>29</sup>. Este fragmento, a pesar de pertenecer a un vaso, cuya forma duró al parecer largo tiempo, creemos que puede ser fechado hacia el siglo VII, quizá en su segunda mitad, tanto más si tenemos en cuenta que representa uno de los pocos fragmentos a torno recogidos en un ambiente en el que predominan absolutamente las cerámicas a mano, por lo que puede y debe ser considerado una intrusión en un poblado en el que se desconoce aún el torno<sup>30</sup>.

## Tossal Redó

1. — (Fig. 6, núm. 9.) N.º inv.: 19.073. Vaso completo, reconstruido a base de numerosos fragmentos, torneado, posee un cuello casi cilíndrico y algo asimétrico que se expande ligeramente hacia el exterior, acabando en un pequeño borde saliente y apuntado; la panza es ovoide, alta, y acaba en su parte baja mediante un falso pie que originan la pared externa del vaso y el fondo excavado; posee dos pequeñas asas simétricas a ambos lados del cuello, aparentemente bífidas; sin embargo, se trata, en ambos casos, de una cinta que fue rehundida longitudinalmente, con el objeto de dar la sensación de haber sido creadas mediante la yuxtaposición de dos tendones de barro. Su superficie se halla simplemente espatulada y su color varía de un rojo ladrillo a un

<sup>26</sup> H. SCHUBART, H. E. NIEMEYER, M. PELLICER, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del Vélez (Excavaciones de 1974)*, en "Excavaciones Arqueológicas en España", 99, páginas 93-94 (pasta), y pág. 101 (decoración, tipo B, 1, b). Madrid, 1969.

<sup>27</sup> P. CINTAS, *Céramique punique*, lám. XCVI. París, 1950; forma 9 de Bisi, ver A. M. BISI, *La cerámica punica*, pág. 32 y lám. 2. Napoli, 1970.

<sup>28</sup> E. VUILLEMOT, *La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun (Oran)*, en "Lybica", págs. 12-14. Alger, 1955; con respecto a esta forma, ver J. J. JULLY, *Documentos de civilización material y contactos en el Mediterráneo occidental durante la Edad del Hierro*, en "Ampurias", XXX, pág. 83. Barcelona, 1968.

<sup>29</sup> SCHUBART, NIEMEYER y PELLICER, *Toscanos...*, citado, lám. I, 867.

<sup>30</sup> A escala muchísimo más modesta, este fenómeno coincide con lo que sucede en el poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante), en cuyas fases I-A3 y I-B1 y B2 se detectan importaciones fenicias de cerámicas policromadas de bandas anchas y estrechas, así como vasos trípodes, cerámica de barniz rojo, ánforas, etc., ver O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares, province Alicante. Zum Ursprung der Iberische Kultur an der Südlichen Levanteküste*, en "Madrider Mitteilungen", 15, págs. 108-121. Heildelberg, 1974. Con posterioridad a la entrega de nuestro original a la imprenta, hemos hallado en las reservas del Museo Arqueológico de Barcelona un nuevo fragmento perteneciente al mismo vaso. Ambos fragmentos aparecieron en la habitación núm. 2 del poblado.



amarillo oscuro. Dimensiones: Diámetro del borde, 110 mm.; altura, 163 mm., aproximadamente; diámetro del pie, 48 mm.

Hemos estimado interesante incluir el estudio de este vaso, a pesar de su indigenismo, por el hecho de que parece ser una imitación de una forma mediterránea, de origen fenicio y de dilatada difusión. En opinión de su descubridor, el profesor Bosch-Gimpera —que, en un principio, pensó que se trataba de un vaso a mano<sup>31</sup>, opinión que se vería rectificada más tarde<sup>32</sup>—, se trata de una forma hallstática, pervivencia tardía de la *Cylinderhalsurne*<sup>33</sup>; pero un examen atento del vaso permite mejor ponerlo en relación con la forma núm. 329 de la tipología de P. Cintas, y de la que precisamente poseemos un fragmento policromo en Sant Cristòfol de Maçalió, según veíamos hace un momento. No nos deberá extrañar la precoz existencia de un vaso de esta forma, obrado por el torno indígena, si tenemos presente que en la tumba 184 de la necrópolis de Agullana, existen ya cuatro vasos a mano de esta forma, probablemente más antiguos, dos de los cuales tienen el listel horizontal propio de esta forma en la mitad del cuello, mientras que los dos restantes, de perfil muy semejante al del ejemplar del Tossal Redó, no lo poseen<sup>34</sup>. Esta tumba de Agullana podría, quizá, ser fechada en la segunda mitad del siglo VII a. de J. C., y sus vasos podrían representar el reflejo de un estado de cosas que podrían estar ocurriendo desde un punto de vista de penetración comercial fenicia en las costas Norte de Cataluña. Por otra parte, M. Ponsich dio a conocer un vaso a torno de la necrópolis de Ain Dalhia Kebira, en la región de Tánger, de cuerpo más esférico que el nuestro, pero provisto de un cuello y de unas asas muy semejantes, al que fecha en el siglo VII a. de J. C.<sup>35</sup>.

En lo referente a su cronología pensamos que este vaso del Tossal Redó puede ser fechado en el siglo VI a. de J. C., tanto más si tenemos en cuenta que apareció en el estrato más profundo del poblado, acompañado de un broche de cinturón de bronce con placa romboidal, provisto de un solo garfio y con decoración en relieve<sup>36</sup>, tipo cuyo sistema decorativo aparece ya en un broche del túmulo G de El Acebuchal, hacia finales del siglo VII<sup>37</sup>, que persiste en el siglo VI<sup>38</sup>, pero que desaparece totalmente en el siglo V a. de J. C. También apareció junto a un brazalete de bronce de sección cuadrada, cerrado y sin decoración<sup>39</sup>, tipo frecuente en el siglo VI<sup>40</sup>, así como junto a una fíbula de bronce de resorte bilateral (perdido), pero con mortaja plana sin botón terminal alzado<sup>41</sup>, de la que tenemos un ejemplar en la necrópolis de La Solivella<sup>42</sup>. Otros materiales hallados con el vaso: un botón de bronce circular, con dos barritas cruzadas en su parte interna<sup>43</sup>, de cuyo tipo apareció también otro en un enterramiento tumular cercano

<sup>31</sup> BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica...*, citado, pág. 830.

<sup>32</sup> BOSCH-GIMPERA, *La civilisation ibérique...*, citado, pág. 19, fig. 1.

<sup>33</sup> P. BOSCH-GIMPERA, *Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", IV, págs. 188-189. Valencia, 1953.

<sup>34</sup> P. DE PALOL, *La necrópolis hallstática de Agullana*, "Bibliotheca Praehistórica Hispana", página 155, fig. 165, Nos. 1-2, 9-10, 11 y 12. Madrid, 1958.

<sup>35</sup> M. PONSICH, *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*, en "Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine", pág. 108 y lám. XXVII, fig. 355. Rabat, 1967.

<sup>36</sup> BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica...* citado, pág. 829, fig. 54.

<sup>37</sup> W. SCHÜLE, *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta*, en "Trabajos de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid", II, págs. 6 y 37. Madrid, 1961; G. SCHÜLE, *Dos elementos llamados hallstáticos de la Meseta*, en "VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1962", págs. 231-232. Zaragoza, 1962.

<sup>38</sup> Broches de las necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida); Can Canyís (Banyeres, Tarragona) y Saint-Julien-de-Pézénas (Hérault), que coexisten en el siglo VI con los decorados a base de temas geométricos realizados a buril, del tipo denominado à grénétis por los investigadores franceses.

<sup>39</sup> BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica...*, citado, pág. 829, fig. 55.

<sup>40</sup> Por ejemplo, en la necrópolis de La Solivella, D. FLETCHER VALLS, *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*, en "Serie de Trabajos Varios del SIP", núm. 32, tumba 9, láms. XX y XXI. Valencia, 1965.

<sup>41</sup> BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, pág. 648, fig. 475.

<sup>42</sup> FLETCHER VALLS, *La necrópolis de La Solivella*, citado, lám. X, 1 y 2.

<sup>43</sup> BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica...*, citado, pág. 829, fig. 56.

a Sant Cristòfol<sup>44</sup> y el famoso vaso a mano, pintado, en forma de animal, no son de utilidad desde el punto de vista de la cronología<sup>45</sup>.

### La Gessera

1. — (Fig. 4, núm. 1. Lám. I.) N.º inv.: 18.073. Kylix a torno, restaurado a base de 13 fragmentos, del que faltan las asas y una parte del pie. Recipiente profundo, de paredes gruesas, que se afinan conforme se acercan al borde. Pie alto, cónico, cuya pared externa es algo cóncava. Conserva únicamente el arranque de una asa que nace en la zona carenada del vaso. Superficie lisa y brillante, de color negro con algunas zonas agrisadas, quizá, por defecto de cocción o por cremación secundaria, aunque esta segunda posibilidad es menos probable; dicha superficie ha sido objeto de un bruñido. Arcilla dura, bien cocida, provista de algunas finas impurezas de color negro y también blanquecino, color gris oscuro. Dimensiones: Diámetro del borde, 200 mm.; altura, 100 mm., aproximadamente.

De esta copa nos hemos ocupado con anterioridad en dos ocasiones<sup>46</sup>, razón por la cual pensamos que podemos abreviar nuestro comentario. Se trata, sin duda alguna, de un kylix de *bucchero nero*, etrusco, que parece imitar la forma de una copa ática y más precisamente de la que se conoce con el nombre de copa de Siana, aunque se aparte de ella por el lugar de colocación de las asas. Bosch-Gimpera, su descubridor, creyó en un primer momento que se trataba de una imitación indígena de un prototipo griego<sup>47</sup>, opinión que rectificó más tarde, influido por el hallazgo del kylix del poblado del Coll del Moro (Serra d'Almors)<sup>48</sup>, adjudicándole en esta nueva ocasión un origen ático<sup>49</sup>. Por nuestra parte opinamos que el hecho de que sea una copa de *bucchero* y que imite con bastante fidelidad la forma de la de Siana, permite fecharla hacia la mitad, o algo más tarde, del siglo VI a. de J. C.<sup>50</sup>.

2. — (Fig. 4, núm. 4.) N.º inv.: 11.612. Asa partida por la mitad, perteneciente a una crátera de campana o de cáliz. Buen barniz negro brillante, de tacto fino y suave, aplicado a pincel, cubre los dos tercios de la superficie, estando el tercero cubierto por una delgada capa de pintura roja muy perdida. Arcilla dura, fina, muy bien depurada, de color rosado. Dimensiones: Longitud, 127 mm.; diámetro en el centro del asa, 18 mm.

Se trata, sin duda, como ya se ha dicho, de un asa perteneciente a una crátera de campana o de cáliz, de buen tamaño, que seguramente estaría pintada. Es arriesgado intentar establecer su cronología exacta, pues estas cráteras lo mismo fueron objeto de fabricación en el siglo V que en el IV a. de J. C.<sup>51</sup>, si bien fue en este último cuando, sobre todo la de cáliz, conocieron una mayor popularidad, que se tradujo en la

<sup>44</sup> BELTRAN, *El Bronce final y la Primera Edad del Hierro...*, citado, pág. 143. Según M. Almagro, este tipo de botón es el mismo que aparece en la Ria de Huelva, ALMAGRO, *La invasión céltica en España*, citado, pág. 20.

<sup>45</sup> En opinión de BELTRAN, *Los poblados hallstáticos...*, citado, 47, las cerámicas pintadas del Valle del Ebro se han de colocar no antes del 750 ni después del 600 a. de J. C.; sin embargo, el vaso del Tossal Redó, por el contexto con el que fue hallado, debe pertenecer, sin duda, al siglo VI a. de J. C.

<sup>46</sup> E. SANMARTI-GREGO, *Algunas observaciones sobre el kylix de La Gessera*, en "XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973". Zaragoza, 1975; E. SANMARTI-GREGO, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, en "Ampurias", 36, págs. 221-234. Barcelona, 1973.

<sup>47</sup> BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica...*, citado, pág. 835, fig. 75.

<sup>48</sup> VILASECA ANGUERA, *Coll del Moro...*, citado, pág. 66, lám. XI, 3.

<sup>49</sup> BOSCH-GIMPERA, *Todavía el problema...*, citado, pág. 16.

<sup>50</sup> J. D. BEAZLEY, *The development of attic black-figure*, "University of California", pág. 50. Berkeley-Los Angeles, 1951; G. RICHTER, C. V. A., USA,  *fasc. II, The Metropolitan Museum of Art, N. Y., fasc. 2*, pág. 1. Cambridge (Mass.), 1953; F. VILLARD, *L'évolution des coupes attiques à figures noires*, en "Revue des Etudes Anciennes", LXVIII, pág. 180. Bordeaux, 1946; J. BOARDMAN, *Athenian black figure vases*, "Thames and Hudson", págs. 31-33. London, 1974.

<sup>51</sup> F. VILLARD, *Les vases grecs*, "Presses Universitaires de France", págs. 23 y 79. París, 1956; R. M. COOK, *Greek painted pottery*, "Methuen's Handbooks of Archaeology", págs. 187-188. London, 1966.

fabricación de cantidades ingentes de las mismas. Dada la gran abundancia de cráteras de campana en la Península durante el siglo IV, podríamos aventurarnos a pensar que nuestra asa perteneció a un ejemplar de esta forma y de esta cronología.

3. — (Fig. 4, núm. 5.) N.º inv.: 11.613. Fragmento de la mitad superior de la pared de un skyphos, que conserva aún el arranque de un asa. En relación a su cubierta hay que distinguir dos porciones, una interna, donde el barniz es francamente negro, sólido, adherente y brillante, y otra externa, en la que el barniz falta casi por completo, dejando la arcilla al desnudo. Arcilla fina, dura, bien depurada, de color rosado. En lo que a su galbo respecta, la reconstrucción ideal de la pieza da como resultado un vaso de perfil en S, cuya mitad superior es rechoncha, mientras que la inferior es más afilada, pero no tanto como sucede en ejemplares más tardíos. Su borde está realzado y es saliente, y las asas arrancaban algo más abajo de la parte externa de aquél. Dimensiones: Diámetro del borde, 118 mm., aproximadamente; altura de lo conservado, 53 mm.

Se trata de un skyphos ático fechable en el siglo IV, tal como lo demuestra la curvatura de la pared, el borde saliente y el arranque de las asas situado algo más abajo que éste, características todas ellas que se inician después del 400 a. de J. C.<sup>52</sup> Una serie de paralelos que fechan la vida de este vaso en el segundo cuarto del siglo IV los tenemos en la necrópolis de Spina, en Olinto y en el Agora de Atenas<sup>53</sup>. Asimismo, en el pecio del Sec (Palma de Mallorca) existe un ejemplar pintado muy semejante a este de La Gessera, que se fecha con los restantes materiales de la nave entre el 375 y el 350 antes de J. C.<sup>54</sup>.

4. — (Fig. 5, núm. 2.) N.º inv.: 11.624. Fragmento de la pared y del borde de un skyphos barnizado de negro, de forma muy parecida a la del ejemplar anterior, pero con una pared mucho más fina. Posee un barniz espeso, negro, sólido y brillante, aplicado a pincel, cuyo color deviene rojo amarronado en la pared externa. Arcilla dura, fina, bien depurada, de color rosado. Dimensiones: Diámetro del borde, 120 mm., aproximadamente.

Pese a la mayor delgadez de la pared de este ejemplar, se le pueden aplicar las observaciones hechas para el fragmento anterior.

5. — (Fig. 2, núm. 5.) N.º inv.: 11.614. Pequeño fragmento de la pared y del borde de una pátera de la forma Lambogliá 21, que se asimila al *bowl with incurving rim* del Agora de Atenas. Barniz delgado, gastado en el borde, de color ocre rojizo con zonas negras. Arcilla dura, fina, bien depurada, ligeramente micácea, su color varía de rosado a gris. Debió tratarse de un ejemplar de recipiente poco profundo. Dimensiones: Diámetro del borde, 264 mm., aproximadamente.

Este tipo de pátera es una creación propia del siglo IV<sup>55</sup>. Más problemático resulta precisar a qué momento de este siglo pertenece este fragmento. En el Agora de Atenas existe un ejemplar de recipiente poco profundo que se fecha hacia el 325 a. de J. C.<sup>56</sup>; por otra parte, es a este tipo al que pertenecen todos los ejemplares de páteras hallados en el poblado de La Bastida, anteriores, por lo tanto, al 340/330 a. de J. C.<sup>57</sup>. Sin embargo, no hemos de olvidar que un fragmento tan reducido puede en buena lógica pertenecer a cualquiera de los ejemplares hallados en la necrópolis de El Cigarra'ejo, que cubren, por su parte, la totalidad del siglo IV.

6. — (Fig. 3, núm. 2.) N.º inv.: 11.615. Fragmento correspondiente a la mitad inferior

<sup>52</sup> B. SPARKES y L. TALCOTT, *The Athenian Agora. XIII, Black and Plain Pottery*, págs. 84-85. Princeton, 1970.

<sup>53</sup> S. AURIGEMMA, *La necropoli di Spina in Valle Trebba*, II, lám. 44, a la derecha. Roma, 1965. Se trata de dos skyphoi de la tumba 2, que se hallan asociados a una crátera de columnas de la primera mitad del siglo IV.

<sup>54</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, I, pág. 260, y II, láms. 16-17, números 350-352.

<sup>55</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, I, pág. 131.

<sup>56</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, I, pág. 296, y II, fig. 8, núm. 835.

<sup>57</sup> N. LAMBOGLIA, *La ceramica precampana della Bastida*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", V, págs. 9-11, núms. 9 a 24. Valencia, 1954.

de una cratera de la forma Lamboglia 40. Barniz sólido, adherente, algo luciente, de color negro en su parte externa y rojizo en la interna. Arcilla fina, dura, depurada, de color anaranjado fuerte. Sobre la pared externa, decoración de falsos agallonados delimitados por su parte baja mediante una acanaladura. Dimensiones: Altura de lo conservado, 57 mm.; anchura, 71'5 mm.

Se trata muy probablemente de una producción occidental fechable hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C. Actualmente sabemos que crateras de esta forma eran fabricadas en *Rhode* durante este período<sup>58</sup>. Es este el tipo de cratera que aparece en la tercera fase de enterramientos de la necrópolis de Ensérune, que J. Jannoray fechó entre el 325 y el 225 a. de J. C.<sup>59</sup>, asociado a productos del taller de las pequeñas estampillas que, como es sabido, se fechan con aceptable precisión en la primera mitad del siglo III<sup>60</sup>.

7. — (Fig. 8, núm. 4.) N.º inv.: 11.616. Fragmento de asa correspondiente a una cratera de la forma Lamboglia 40. Barniz negro, espeso, sobre el que se observan rastros de pinceladas, luciente. Arcilla dura, fina, depurada, de color anaranjado claro. Dimensiones: Longitud, 55'5 mm.; altura, 29 mm. Pueden aplicar las observaciones del fragmento anterior.

8. — (Fig. 2, núm. 2.) N.º inv.: 11.617. Cuatro fragmentos que unen entre sí, pertenecientes a una pátera de la forma Lamboglia 26. Superficie satinada; barniz de color azulado oliváceo sobre la pared interna y marrón oliváceo en la externa, sólido, adherente, provisto de iridiscencias doradas y verdosas, bien conservado. Arcilla dura, fina, depurada, de color beige rosado. Se trata de una pátera de pared muy realzada, acabada en un borde que se halla reducido a una simple arista, muy curvado hacia el interior; la pared externa posee una extensa zona de facetas de alisado y de estrías de torneado. Sobre el fondo interno conserva restos casi imperceptibles de decoración a ruedecilla. Dimensiones: Diámetro del borde, 200 mm., aproximadamente.

Se trata de una pátera fabricada por el taller, que en otro lugar hemos denominado "taller de las páteras de tres palmetas radiales", que estuvo en actividad en *Rhode* durante la primera mitad del siglo III a. de J. C.<sup>61</sup>. Producciones de este taller son muy abundantes en la Ciutadella de Roses, donde, junto con materiales del taller de las pequeñas estampillas, integran la totalidad de los materiales del estrato 3 de la excavación realizada allí en el año 1966<sup>62</sup>. En dicho estrato aparecen materiales de este tipo pasados de horno que fueron en gran parte hallados en las proximidades de un horno cerámico excavado parcialmente aquel mismo año; la totalidad de estos materiales fue estudiada por nosotros en otras ocasiones, estudios a los que nos remitimos para más detalles<sup>63</sup>. La difusión de estos productos es occidental y se hallan presentes desde Ensérune hasta la provincia de Murcia<sup>64</sup>.

<sup>58</sup> E. SANMARTI-GREGO, *El taller de las páteras de tres palmetas radiales, de Rhode*, en "Programa de Investigación Protohistórica", Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad de Barcelona, en prensa.

<sup>59</sup> J. JANNORAY, *Ensérune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, en "Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et Rome", fasc. 181, pág. 82. París, 1955; ver en H. GALLET DE SANTERRE, *Fouilles dans le quartier Ouest d'Ensérune (Insula X)*, en "Revue Archéologique de Narbonnaise", I, págs. 79-81. París, 1968, una tumba típica de este período. Se trata de la tumba 175 que contiene dos crateras sensiblemente iguales a la que estudiamos.

<sup>60</sup> J. P. MOREL, *Etudes de céramique campanienne, I, l'atelier des petites estampilles*, en "Mélanges de l'Ecole Française de Rome", 81, págs. 59-117. París, 1969.

<sup>61</sup> SANMARTI-GREGO, *El taller de las páteras...*, citado.

<sup>62</sup> Llevada a cabo por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona y el Museo Arqueológico de Girona, bajo la dirección de los Dres. J. Maluquer de Motes y M. Oliva Prat.

<sup>63</sup> SANMARTI-GREGO, *El taller de las páteras...*, citado; E. SANMARTI-GREGO, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, tesis doctoral mecanografiada. Barcelona, 1963.

<sup>64</sup> Sólo para citar los dos casos más extremos señalaremos su existencia en la mayoría de las tumbas correspondientes a la tercera fase de enterramientos de la necrópolis de Ensérune (325-225) y en la necrópolis del Cabecico del Tesoro, en Verdolay (Murcia), donde, en la tumba 27, hay tres grandes páteras de este tipo asociadas a un bol del taller de las pequeñas estampillas (Museo Arqueológico de Murcia).

9. — (Fig. 2, núm. 3.) N.º inv.: 11.618. Tres fragmentos que unen entre sí, pertenecientes a una pátera de la forma Lamboglia 26. Superficie satinada, provista de finas estrías de torneado; barniz negro amarronado, sólido, adherente, luciente, con manchas marrones en ambas superficies. Arcilla dura, fina, bien depurada, de fracturas rectas, color anaranjado. Estos fragmentos formaban parte de una gran pátera, de paredes sobreelevadas, con un borde curvado y reentrante. Dimensiones: Diámetro del borde, 238 mm., aproximadamente.

Se trata de una pátera del "taller de las páteras de tres palmetas radiales", de *Rhode*, y su fecha se sitúa en la primera mitad del siglo III a. de J. C.

10. — (Fig. 2, núm. 4.) N.º inv.: 11.619. Dos fragmentos que unen, pertenecientes a una gran pátera de la forma Lamboglia 26. Superficie de tacto satinado; barniz de color negro agrisado en la pared externa, y marrón oscuro en la interna, luciente, sólido, bien conservado. Arcilla dura, fina, bien depurada, de fractura recta y color anaranjado claro. Paredes muy delgadas, sobreelevadas, terminando en un borde engrosado y vertical. Quedan sobre el fondo interno restos de decoración de estrías a ruedecilla. Dimensiones: Diámetro del borde, 300 mm., aproximadamente.

Pátera producida por el mismo taller que los dos ejemplares anteriores y de idéntica cronología.

11. — (Fig. 4, núm. 2.) N.º inv.: 11.620. Fragmento de pared y borde, perteneciente a un bol de la forma Lamboglia 27. Superficie satinada, color francamente negro, muy espeso, sólido, adherente, aplicado seguramente a pincel. Arcilla dura, fina, depurada, de fractura recta, cuyo color varía de beige a beige rosado. Se trata de un vaso de dimensiones pequeñas, con una pared que termina en un borde reentrante. Dimensiones: Diámetro del borde, 143 mm., aproximadamente.

Podemos afirmar que se trata de un bol imitado, de los que produjera en Italia el "taller de las pequeñas estampillas" durante la primera mitad del siglo III a. de J. C. El taller que lo imitó fue el de *Rhode*, pues así lo demuestra el hallazgo, en el estrato 3 de la Ciutadella de Roses, de ejemplares de esta forma pasados de horno. Fue J. P. Morel quien puso en evidencia la existencia de imitaciones occidentales del taller de las pequeñas estampillas<sup>65</sup>. Una serie importante de estas imitaciones se encuentra en Ensérune, tanto en la colección Mouret<sup>67</sup>, cuanto en otras tumbas excavadas científicamente por J. Jannoray y H. Gallet de Santerre<sup>68</sup>. Debemos señalar que las imitaciones occidentales únicamente reproducen la forma de sus prototipos itálicos, sin que hasta ahora hayamos encontrado en ellas impresiones de estampillas múltiples como ocurre con éstos.

12. — (Fig. 4, núm. 3.) N.º inv.: 11.621. Cuatro fragmentos que unen entre sí, pertenecientes a una pequeña pátera de la forma Lamboglia 26. Superficie satinada, cubierta de estrías de torneado. Barniz negro que vira a marrón oliváceo, sólido, adherente, luciente, bien conservado. Arcilla dura, compacta, bien depurada, de fractura recta, color rojo escarlata. Pared sobreelevada, borde muy afinado y reentrante. Dimensiones: Diámetro del borde, 137 mm., aproximadamente.

En nuestro estudio sobre el taller de las páteras de tres palmetas radiales, de *Rhode*, dedicamos un apartado a estudiar e intentar definir la existencia de una producción que adjudicábamos a un taller denominado por nosotros "taller de las páteras de pasta roja decoradas con tres palmetas radiales"<sup>69</sup>. A esta producción debe de pertenecer el fragmento que nos ocupa, ya que su arcilla roja es la típica de aquella producción, de la cual sabemos que no se limitó a elaborar páteras de la forma 26, únicamente, sino que

<sup>65</sup> J. BARBERA FARRAS, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Colección Rubio de la Serna)*, en "Ampurias", XXX, pág. 110, fig. 7 y pág. 111, fig. 8, núm. 7.161. Barcelona, 1968.

<sup>66</sup> MOREL, *L'atelier des petites estampilles...*, citado, págs. 100-101, nota 10 y pág. 116.

<sup>67</sup> F. MOURET, C. V. A., *France, fasc. 6, Collection Mouret (Fouilles d'Ensérune)*, lám. 22, números 21 a 28 (vasos); lám. 27, núm. 6; lám. 28, núm. 9, y lám. 29, núm. 9 (decoraciones). París, 1927.

<sup>68</sup> Tumbas 79, 81, 128, 151, 165 y 175.

<sup>69</sup> SANMARTI-GREGO, *El taller de las páteras...*, citado.

sabemos que también fabricó las formas 24, 24/25, 36, 40, 43B y 45. Testimonios de esta producción se hallan en el Estrato 3 de la Ciutadella de Roses, aunque ninguno de ellos se halla pasado de horno, por lo que ignoramos si su producción tuvo lugar o no en la antigua *Rhode*, si bien la forma de sus vasos y, sobre todo, la decoración apuntan hacia esta dirección. Su cronología debe situarse hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.

13. — (Fig. 4, núm. 6.) N.º inv.: 11.622. Dos fragmentos que unen entre sí, pertenecientes a la forma Lamboglia B 5. Superficie fina y lisa, provista de abundantes estrías de torneado. Barniz entre negro azulado y grisáceo, luciente, gastado sobre la pared externa del borde, manchado de marrón en el centro del fondo interno y alrededor del arranque del pie. Decoración sobre en fondo interno de finas estrías, que sobrepasan en límite externo que marca una de las acanaladuras concéntricas. Borde bastante abierto. Dimensiones: Diámetro del borde, 183 mm., aproximadamente; altura probable, 30 mm., aproximadamente.

Es bien conocida la dificultad que entraña una correcta fechación de la campaniense B, mediante criterios tipológicos, habida cuenta de su casi nula evolución a lo largo de los cien años que duró la vida de esta cerámica. En Thamusida (Marruecos), yacimiento del siglo I a. de J. C., ninguno de los ejemplares recogidos de esta forma lleva decoración de estrías a ruedecilla; mientras que en Sidi Abdeselem hay tres páteras que se decoran de esa guisa y que se fechan con seguridad en el siglo II<sup>70</sup>. Nuestra experiencia nos ha demostrado que en *Emporion*, por poner un ejemplo, incluso los productos fruto de las imitaciones locales, están en la primera mitad del siglo I a. de J. C., decorados con estrías a ruedecilla, lo cual demuestra que fechar por este sistema es muy arriesgado. En principio, y sin estar del todo seguros, podemos adjudicar a este ejemplar una cronología de hacia la segunda mitad del siglo II a. de J. C.

14. — (Fig. 3, núm. 1.) N.º inv.: 11.623. Mitad del cuello y arranque del asa de una ánfora del tipo Dressel 2/4<sup>71</sup>. Pasta de color rojo vinoso, que en el centro de la rotura del asa deviene gris, muy dura, de aspecto semejante al de la pasta de un ladrillo, incluye abundantes arenillas de color blanco, algunas de las cuales alcanzan más de 1 mm. de diámetro. La superficie aparece cubierta por un engobe muy delgado de color marrón rojizo<sup>72</sup>. Labio redondeado, saliente, separado de la pared externa del cuello por una ligera depresión. El asa, rota, parece indicar que estaría algo rehundida de arriba a abajo, longitudinalmente, en su pared externa, sin que, al parecer, hubiese sido hecha con dos tiras de barro independientes la una de la otra; es decir, que estaría hecha de una sola pieza. Dimensiones: Diámetro del borde, 154 mm., aproximadamente; diámetro máximo, 195 mm., aproximadamente.

El primero en tratar sobre este tipo de ánfora en la Península fue R. Pascual, quien, en un artículo memorable, lo supuso de origen layetano<sup>73</sup>. Según A. Tchernia, un origen en parte itálico para este tipo es indiscutible, pero opina que también fue producida en la Tarraconense y, más concretamente, en Tivissa, Caldes de Montbui y Mataró, entre mediados del reinado de Augusto y el principado de Adriano<sup>74</sup>.

<sup>70</sup> J. P. MOREL, *Céramique à vernis noir du Maroc*, en "Antiquités Africaines", 2, pág. 63. Aix-en-Provence, 1968.

<sup>71</sup> CIL, XV, lám. 2. Tipo republicano II de Benoit; ver F. BENOIT, *Typologie et épigraphie amphorique. Les marques de Sestius*, en "Rivista di Studi Liguri", XIII, 3-4, págs. 256-258. Bordighera, 1957; tipo 3 de N. Lamboglia, ver N. LAMBOGLIA, *Sulla cronologia delle anfore di età repubblicana (II-I av. C.)*, en "Rivista di Studi Liguri", XI, 3-4, págs. 263-264. Bordighera, 1955.

<sup>72</sup> El aspecto de su pasta concuerda perfectamente con la de las microfotografías de pastas de algunas ánforas layetanas que publican A. TCHERNIA, F. ZEVI, *Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostie*, en *Recherches sur les amphores romaines*, "Collection de l'École Française de Rome", 10, pág. 37. Roma, 1972.

<sup>73</sup> R. PASCUAL GUASCH, *Centros de producción y difusión de un tipo de ánfora*, en "VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1960", págs. 334-345. Zaragoza, 1962.

<sup>74</sup> A. TCHERNIA, *Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire*, en "Archivo Español de Arqueología", 44, págs. 57-76. Madrid, 1971; ver también TCHERNIA y ZEVI, *Amphores vinaires de Campanie...*, citado, págs. 53-55.

**Els Castellans**

1. — (Lám. III, 1.) N.º inv.: 11.625. Fragmento de la pared de un oenochoe ático, de figuras negras. Nos induce a atribuirlo a un oenochoe, el hecho de que esté barnizado por dentro y el que la zona baja barnizada de negro que presenta el fragmento en su pared externa y que ocupa los dos tercios del mismo, sea más ancha que la que acostumbra a presentar los lekythoi. Sobre una estrecha banda paralela a la ancha inferior se halla situada una figura masculina estática, a la derecha, de la que quedan los pies y parte de las piernas, una de las cuales tiene la pantorrilla subrayada mediante un trazo inciso. Los pies se caracterizan por tener unos talones muy altos y acusados y por ser muy alargados y finos. Probablemente se trate de un sátiro. Dimensiones: Altura, 59 mm.; anchura, 45 mm.

De este fragmento hemos tratado en otro lugar<sup>75</sup>. Su exigüedad hace muy problemática una atribución segura para el mismo. En todo caso parece muy probable su pertenencia al siglo VI y quizá a su segunda mitad.

2. — (Fig. 2, núm. 1.) N.º inv.: 11.626. Fragmento de pared y borde de un kylix de barniz negro. Superficie de tacto satinado. Barniz francamente negro, manchado de ocre sobre la pared externa, muy sólido y adherente, luciente, bien conservado. Arcilla dura, fina, bien depurada, de color rosado. Pared superior muy curvada hacia el exterior, de forma que marca, de manera muy acusada, su diferenciación con respecto a la pared del fondo del vaso. Dimensiones: Diámetro del borde, 180 mm., aproximadamente.

Junto al fragmento anterior tuvimos ocasión de tratar de éste en otra ocasión. Se trata de un kylix de barniz negro del tipo C, con labio incurvado, según la tipología del Agora de Atenas<sup>76</sup>, pudiéndose fechar en el último cuarto del siglo VI a. de J. C. Otro ejemplar del mismo tipo, geográficamente muy próximo a éste, se encuentra en el poblado del Coll del Moro, en Serra d'Almors (Tarragona)<sup>77</sup>.

3. — N.º inv.: Desconocido. En su obra sobre las cerámicas griegas, halladas en la Península Ibérica, G. Trias estudia un fragmento de pared y borde, perteneciente a un *stemless*, barnizado de negro, provisto de un resalte en su pared interna, que no hemos podido reestudiar por no haberlo podido encontrar entre los materiales del poblado de Els Castellans, conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona<sup>78</sup>. Según aquella autora se trata de un fragmento barnizado de negro, provisto de una cubierta brillante, que tiene 54 mm. de longitud máxima. Su fecha se sitúa hacia finales del siglo V a. de J. C.

En nuestra opinión, este fragmento pertenece a un *stemless* de la serie *delicate class*, estudiada por Sparkes y Talcott, a partir de los hallazgos del Agora de Atenas. Según estos autores, la creación de esta forma tuvo lugar hacia el tercer cuarto del siglo V y duró hasta el segundo cuarto de la siguiente centuria<sup>79</sup>. Es probable que su fecha correcta sea la que le atribuye G. Trias.

4. — (Fig. 4, núm. 8.) N.º inv.: 11.627. Vaso reconstruido a base de cuatro fragmentos, cuya forma corresponde a la Lamboglia B 1. Superficie de tacto satinado, que presenta facetas de torneado yuxtapuestas en la parte baja de la pared externa. Barniz oliváceo en la parte interna y negro azulado en la externa, sólido, adherente, luciente, manchado del marrón alrededor del pie, ocupa el fondo externo. Arcilla invisible. Decora el fondo interno una doble acanaladura, que incluye otra menor que no llega a cerrar. Dos acanaladuras bajo el borde que se halla biselado. Dimensiones: Diámetro del pie, 117 mm.; altura, 48 mm.; diámetro del borde, 147 mm.

Campaniense B. Fechable probablemente hacia la segunda mitad del siglo II antes de J. C.

<sup>75</sup> SANMARTI-GREGO, *Materiales cerámicos griegos...*, citado, págs. 227-228 y fig. 6.

<sup>76</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, pág. 91.

<sup>77</sup> VILASECA ANGUERA, *Coll del Moro...*, citado, lám. XI, 3.

<sup>78</sup> F. TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica, I*, pág. 280. Valencia, 1967.

<sup>79</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, pág. 102.

### Les Ombries

1. — (Lám. II.) N.º inv.: 18.641. Fragmento de la pared del fondo de un kylix ático, de figuras negras. En el centro de la superficie interna se encuentra la mitad de una figura femenina, seguramente una Ménade, que corre hacia la derecha y de la que sólo queda la parte baja del chitón y una pierna, cuyo pie se apoya sobre una doble franja de color ocre. El chitón se encuentra relleno de líneas incisas, cinco verticales y una horizontal. En la parte más externa del fragmento, bajo la figura, se hallan restos de barniz negro y sobre la pared externa el fragmento está también barnizado de negro, excepto en una zona que rodea el arranque del pie. Dimensiones: Longitud, 44 mm.; altura máxima, 27 mm.

Este fragmento lo dio a conocer J. Pijoan, en 1908<sup>80</sup>. A él han hecho también referencia Bosch-Gimpera<sup>81</sup>, García y Bellido<sup>82</sup> y Beltrán<sup>83</sup>, habiendo sido más recientemente estudiado por G. Trias, quien supone, aunque dubitativamente, que la figura pintada corresponde a un sátiro que tendría detrás suyo una mancha circular (?) borrosa, con líneas incisas en su interior<sup>84</sup>. La cronología de hacia la mitad del siglo V, propuesta por dicha autora para este fragmento, opinamos que debe de ser remontada al primer cuarto de dicho siglo<sup>85</sup>.

### Sant Antoni de Calacelt

1. — (Lám. III, 2, 1.) N.º inv.: 11.635. Fragmento de un vaso de figuras negras, de forma indeterminable. La parte interna se halla barnizada de negro, mientras que sobre la pared externa se advierte la presencia de una figura humana, a la izquierda, cuyos rasgos anatómicos han sido subrayados someramente mediante trazos incisos. Entre el brazo izquierdo de la figura, único conservado, que se apoya sobre la cadera y el cuerpo, se introduce el extremo de una rama de mirto, hecho este que ha sugerido a los autores, que nos han precedido en el estudio de este fragmento, que en él hay una cara humana, a la derecha, influenciados por la sensación que ofrecen las hojas de la rama de mirto, dentro del espacio reservado entre el brazo y el cuerpo, de ser un ojo. Dimensiones: Altura máxima, 29 mm.; anchura máxima, 32 mm.

Este fragmento ha sido estudiado con anterioridad a nosotros por G. Trias, quien le asigna una cronología de hacia la mitad del siglo V y lo relaciona, con algunas dudas, con el Grupo de Haimon<sup>86</sup>. También se ocupó de él F. Pallarés, en su tesis sobre Sant Antoni, opinando, por su parte, que se trata de un fragmento muy deteriorado y sin posibilidades de estudio<sup>87</sup>. La cronología propuesta por G. Trias es aceptable, habida cuenta de lo descuidado de su estilo.

2. — (Lám. III, 2, 2.) N.º inv.: 11.635 bis. Fragmento de un vaso de figuras rojas, de forma indeterminable. La pared interna se halla barnizada de negro, y sobre la externa se halla situada una figura femenina de frente, vestida con un peplos, que cae formando pliegues que se indican mediante finas pinceladas muy perdidas. En la mano izquierda sostiene un espejo, que se halla incompleto por rotura del fragmento. Alrede-

<sup>80</sup> PIJOAN, *La ceràmica ibèrica a l'Aragó...*, citado, pág. 241, fig. 1.

<sup>81</sup> BOSCH-GIMPERA, *Las últimas investigaciones arqueológicas...*, citado, pág. 6, del texto de Bosch se deduce que este autor lo tomó por un producto ático de figuras rojas; BOSCH-GIMPERA. *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, pág. 654.

<sup>82</sup> A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, vol. II, pág. 189, núm. 97. Barcelona, 1948; según este autor es: *Un fragmento de cerámica griega difícil de clasificar*.

<sup>83</sup> BELTRAN, *El Bronce final y la Primera Edad del Hierro...*, citado, pág. 155, afirma que debe fecharse entre el siglo V y principios del siglo IV a. de J. C.

<sup>84</sup> TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas...*, citado, págs. 277-278.

<sup>85</sup> RICHTER, C. V. A., *USA, fasc. II...*, citado, fig. 53, vaso con una figura muy parecida, fechado en el primer cuarto del siglo V.

<sup>86</sup> TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas...*, citado, pág. 276.

<sup>87</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 53.



dor del cuello tuvo seguramente pintado un collar. Dimensiones: Altura, 51 mm.; anchura máxima, 39 mm.

De este fragmento han tratado G. Trías y F. Pallarés<sup>88</sup>. La primera opina que se trata de un producto de fines del siglo V o de principios del IV, mientras que para la segunda, su mala conservación no permite establecer con seguridad a qué estilo pertenece.

3. — El vaso al que nos vamos a referir, a continuación, se halla no solamente perdido, sino que, además, no tenemos ninguna constancia de que hubiese ingresado jamás en el Museo Arqueológico de Barcelona<sup>90</sup>. Se trata de un *stemless*, barnizado de negro, cuya silueta se advierte en un grabado publicado por J. Cabré, en el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*, en un trabajo dedicado a dar a conocer los resultados de sus excavaciones en los poblados del Bajo Aragón<sup>91</sup>. Como sea que el citado *stemless* se halla rodeado de materiales indígenas, que sí pasaron a engrosar los fondos de aquel Museo, creemos que no hay razón para dudar que este vaso de importación fue hallado en el poblado de Sant Antoni, tanto más si tenemos en cuenta que los materiales que le acompañan en la foto, publicada por Cabré, se hallan en este Museo y constan como procedentes de dicho poblado. Por otra parte, al hablar J. Cabré del "departamento núm. 4", de Sant Antoni, por él excavado, dice textualmente este autor: *Aún pude recoger tres objetos útiles, entre ellos un vaso particularmente airoso, de asas de gran vuelo y muy ornamentado; tiene en el fondo una estrella orlada, de círculos y de líneas ondulantes y llameantes...*<sup>92</sup>, descripción ésta que coincide con la que ofrece la decoración y la forma de un *stemless* ático. Para su datación debemos señalar que en la foto que reproduce Cabré se advierte que el vaso tiene el asa más visible, la derecha, reservada en su parte interior, característica esta que, según Sparkes y Talcott, tienen sólo los *stemless* tempranos, del segundo cuarto del siglo V a. de J. C., mientras que los subsiguientes la pierden en beneficio de un barnizado completo<sup>93</sup>.

4. — (Fig. 5, núm. 6.) N.º inv.: 11.628. Asa completa, pero rota, y parte de la pared de un *stemless* ático, barnizado de negro. El hecho de que posea una acanaladura en la pared, permite incluirlo dentro del tipo *large-inset lip*, de Sparkes y Talcott. N. Lamboglia ha considerado a esta forma como el precedente de la 42 de la campaniense. Barniz negro, entre azulado y verdoso, con alguna zona difuminada de marrón, sólido, adherente, bastante bien conservado; ocupa tan sólo dos tercios del asa, y deja el resto de la misma y la pared del recipiente situada frente a ella sin barnizar de negro, sólo cubiertas ambas zonas por una delgada pintura de color rojo. Arcilla dura, fina, depurada, de color rosado. Dimensiones: Anchura máxima, 65 mm.; longitud, 52 mm.

Debió pertenecer a un vaso semejante al que hemos estudiado en el apartado anterior. Su cronología debe situarse hacia el segundo cuarto del siglo V a. de J. C. Ejemplares semejantes a éste, entre muchos otros, se encuentran en el Agora de Atenas<sup>94</sup>, Aleria<sup>95</sup>, Adarró (Vilanova i La Geltrú)<sup>96</sup> y Castellones de Ceal<sup>97</sup>.

5. — (Fig. 5, núm. 7.) N.º inv.: 11.629. Asa fragmentada, de características semejantes

<sup>88</sup> TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas...*, citado, pág. 276.

<sup>89</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 54.

<sup>90</sup> Cabe la posibilidad de que se encuentre aún entre los materiales que, como asegura F. Pallarés, conserva todavía la familia de don Juan Cabré, pero de hallarse entre ellos, opinamos que la citada autora no habría dejado de referirse a él; ver PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 10.

<sup>91</sup> CABRE, *Hallazgos arqueológicos...*, citado, lám. II, izquierda.

<sup>92</sup> CABRE, *Hallazgos arqueológicos...*, citado, pág. 224.

<sup>93</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, págs. 101-102.

<sup>94</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, pág. 5 y lám. 22, núms. 469-472.

<sup>95</sup> J. y L. JEHASSE, *La nécropole préromaine d'Aleria*, en "XXV suplemento de Gallia", pág. 524 y lám. 112, núm. 2.193 (tumba 102). París, 1973.

<sup>96</sup> TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas...*, citado, págs. 273-274.

<sup>97</sup> A. BLANCO FREIJEIRO, *Tarros de cerámica ibérica andaluza en la provincia de Jaén*, en "Oretania", 14-15, pág. 98 y figs. 3 a 5. Linares, 1963.

a la anterior, pero bastante más delgada, por lo que podría pertenecer a un kylix de pie alto, acaso figurado.

En la suposición de pertenecer a un *stemless*, de tipo semejante a los anteriores, situaríamos su cronología hacia el segundo cuarto del siglo V a. de J. C. De cualquier modo pensamos que una cronología del siglo V conviene a esta pieza.

6. — N.º inv.: 11.651. Asa fragmentada de características semejantes a las dos anteriores. Dimensiones: Longitud, 52 mm.

Le pueden ser aplicadas las mismas observaciones que hemos realizado para las dos piezas anteriores.

7. — N.º inv.: Desconocido. Entre los materiales estudiados por F. Pallarés, procedentes de Sant Antoni, figura un fragmento de fondo de un vaso ático decorado con palmetas impresas dentro de la zona que delimitan dos líneas concéntricas, unidas por arcos de círculo tangentes a una zona circular de ovas. No tenemos un conocimiento directo del fragmento en cuestión, por no hallarse actualmente entre los materiales del poblado de Sant Antoni, conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona. F. Pallarés ha propuesto para este fragmento una cronología de hacia el 350 a. de J. C.<sup>98</sup>

8. — (Fig. 5, núm. 1.) N.º inv.: Fragmento de pared y borde de un cuenco ático, de barniz negro asimilable a la forma 22 de la clasificación de N. Lamboglia. Barniz de tacto satinado. Color francamente negro, algo gastado sobre el borde, deja entrever una capa subyacente de color carmín, sólido, luciente, deja reservada una estrecha banda de 2,5 mm. bajo el borde externo. Arcilla dura, fina, depurada, homogénea, de color rosado. Pared muy delgada, terminada en un fino reborde vuelto hacia fuera. Dimensiones: Diámetro del borde, 187 mm.

Probablemente haya que fechar a esta pieza dentro de la primera mitad del siglo IV a. de J. C. Esta forma se da en la Bastida, con una cronología que debe ser anterior al 340/330 a. de J. C.<sup>99</sup> En el Cigarralejo, la forma 22 desaparece durante la segunda mitad del siglo IV<sup>100</sup>, y en el Agora de Atenas, un cuenco, cuya forma no diferiría mucho de la que tendría el vaso al que perteneció nuestro fragmento, ha sido fechado hacia el 380 a. de J. C.<sup>101</sup>

9. — (Fig. 7, núm. 3.) N.º inv.: 19.662. Pequeño cuenco ático, intacto, perteneciente a la forma Lamboglia 24; ha sido estudiado con anterioridad a nosotros por F. Pallarés<sup>102</sup>. Se trata de un *saltcellar* del tipo *footed class*, según la terminología utilizada en el estudio del barniz negro del Agora de Atenas<sup>103</sup>. Superficie satinada en la que se advierte la huella del pincel, con el cual fue aplicado el barniz. Barniz francamente negro, sólido, luciente, algo gastado en el fondo interno, falta en la superficie de reposo y en el filete de unión entre el pie y la pared externa del recipiente. Arcilla poco visible, depurada, fina y dura, de color rosado. Fondo externo provisto de ombligo de torneado; uña alrededor de la superficie de reposo. Sobre la pared externa del recipiente posee un grafito en forma de aspa, que se podría interpretar como la letra *ta* ibérica. Dimensiones: Diámetro del pie, 54 mm.; altura, 37 mm.; diámetro del borde, 66 mm.; diámetro máximo, 80 mm.

En Atenas, la serie a la que pertenece este ejemplar se fecha en el segundo y tercer cuarto del siglo IV a. de J. C.<sup>104</sup>, y un ejemplar muy parecido, procedente del Agora ateniense, ha sido fechado hacia el 350 a. de J. C.<sup>105</sup>. De este tipo son todos los de la

<sup>98</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 54, núm. 4.

<sup>99</sup> LAMBOGLIA, *La cerámica precampana...*, citado, pág. 19, figs. 42-47 y págs. 32-35.

<sup>100</sup> E. CUADRADO, *Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo*, en "Archivo de Prehistoria Levantina", X, pág. 136. Valencia, 1963.

<sup>101</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, núm. 803, fig. 8 y lám. 22.

<sup>102</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 56, núm. 11.

<sup>103</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, págs. 132 y ss.

<sup>104</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, pág. 137.

<sup>105</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, núm. 946, fig. 9 y pág. 302.

Bastida, anteriores, según N. Lambogliá, al 340/330 a. de J. C.<sup>106</sup>. Del tipo 24A1 en el Cigarralejo, tipo al que correspondería nuestro ejemplar, hay dos muestras pertenecientes a los dos primeros cuartos del siglo IV, respectivamente<sup>107</sup>. Así, pues, una datación dentro de la primera mitad del siglo IV, es la más verosímil para este ejemplar<sup>108</sup>.

10. — (Fig. 5, núm. 5.) N.º inv.: 11.633. Base fragmentada que conserva menos de un tercio de la totalidad del pie, perteneciente muy probablemente a un pequeño cuenco de la forma Lambogliá 24. Superficie de tacto suave. Barniz francamente negro, espeso, bien conservado, luciente, falta únicamente en la superficie de reposo y en el filete de unión entre el pie y la pared externa del recipiente. Arcilla dura, fina, depurada, cuyo color varía de rosado a agrisado. Decoran el fondo interno tres palmetas en hueco, que formarían parte de un conjunto de cuatro, desligadas y situadas alrededor de un círculo inciso, al que se superpone una de ellas, mientras que otra lo toca tangencialmente; todo el conjunto se halla rodeado de una doble fila de finas estrías decorativas a ruedecilla. Pie provisto de uña en la superficie de reposo. Dimensiones: Diámetro del pie, 68 mm.; longitud de lo conservado, 57 mm.

La presencia de estrías decorativas ofrece un *terminus post quem* para este fragmento, ya que dicha decoración no aparece antes del 390/380 a. de J. C.<sup>109</sup>. Por otro lado, su probable pertenencia a un *salcellar* del tipo *footed class* señala hacia una cronología de hacia el segundo o tercer cuarto a. de J. C., tal como veíamos al estudiar la pieza anterior.

11. — (Fig. 5, núm. 3.) N.º inv.: 11.632. Base fragmentada de la que sólo queda una cuarta parte del pie, debió pertenecer a un vaso de las formas Lambogliá 21 ó 22. Su superficie satinada. Barniz negro, algo azulado, en el fondo externo, sólido, luciente, ocupa toda la superficie de la pieza, excepto el filete de unión entre la pared externa del pie y la del recipiente, así como la superficie de reposo. Arcilla dura, fina, depurada, de color rosado. Decorado con cuatro palmetas, de un total de seis, impresas en hueco y unidas por arcos de círculo de impresión descuidada, todo ello rodeado por una banda de finísimas estrías a ruedecilla. Pie externo muy abombado, mientras que la pared interna del mismo desarrolla una gran curva al unirse con el fondo externo; este último posee un acusado ombligo de torneado. Fina uña alrededor de la superficie de reposo. Dimensiones: Diámetro del pie, 68 mm., aproximadamente; longitud de lo conservado, 56 mm.

Se le pueden aplicar las observaciones hechas para el fragmento núm. 8 de este yacimiento. Podemos añadir que un vaso, provisto de una decoración muy semejante a la de nuestro fragmento, se fecha en el Agora de Atenas, entre el 375 y el 350 antes de J. C., tratándose en este caso de una forma 22 (*bowl-outurned rim*)<sup>110</sup>. Fechable en el segundo cuarto del siglo IV a. de J. C.

12. — N.º inv.: Desconocido. F. Pallarés estudia en su tesis sobre Sant Antoni una base de la que por desgracia no tenemos un conocimiento directo, ya que, en la actualidad, se halla perdida<sup>111</sup>. Se trata, según la citada autora, de una base de pasta rosada y barniz negro, decorada con cuatro palmetas simétricas. Su forma es irreconocible, siempre según F. Pallarés, y por su decoración, así como por lo bajo de su pie, cree poderlo fechar en la segunda mitad del siglo IV a. de J. C. El diámetro del pie alcanzaría unos 56 mm., aproximadamente.

La anchura de la superficie de reposo induce a pensar en la forma Lambogliá 21/25 B; es decir, el *small bowl* con *broad base* del Agora de Atenas, pero la ausencia de bisel

<sup>106</sup> LAMBOGLIA, *La cerámica precampana...*, citado, pág. 19, núms. 42 a 47.

<sup>107</sup> CUADRADO, *Cerámica ática de barniz negro...*, citado, pág. 138.

<sup>108</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 57, por su pie oblicuo lo fecha en el siglo IV.

<sup>109</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, pág. 30.

<sup>110</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, núm. 805, lám. 58 y pág. 293.

<sup>111</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 55, núm. 5.

hace más problemática su atribución a dicha forma<sup>112</sup>; sin embargo, esta decoración que presenta nuestra base es la propia de aquella forma, que por su reducido tamaño siempre presenta palmetas agrupadas o bien simétricas, como ocurre en el presente caso. F. Pallarés propone una datación en la segunda mitad del siglo IV, fecha que debería quizá ser remontada en un cuarto de siglo, habida cuenta de la datación propuesta recientemente por dicha autora para el pecio del Sec, donde se encuentran abundantes ejemplares de esta forma con pie muy ancho<sup>113</sup>.

13. — (Fig. 5, núm. 4.) N.º inv.: 11.631. Base fragmentada que conserva menos de una cuarta parte del pie, perteneciente, tal vez, a un cuenco de la forma Lamboglia 21. Superficie satinada. Barniz francamente negro, delgado, luciente, que ocupa toda su superficie, excepto la de reposo y el filete que separa la pared del pie de la externa del recipiente. Arcilla dura, fina, depurada, de color rosado. Conserva dos palmetas en hueco, unidas por arcos de círculo, rodeadas por estrías a ruedecilla. Pie alto, externamente abombado y reentrante. Dimensiones: Diámetro del pie, 110 mm., aproximadamente; longitud de lo conservado, 62 mm.

Tal como ya dijimos al estudiar el fragmento núm. 4 de La Gessera, la forma 21 es una creación del siglo IV. La presencia de estrías a ruedecilla señala una cronología para esta pieza posterior al 390/380 a. de J. C.; y, por otra parte, un cuenco hallado en la necrópolis de El Cigarralejo, fechado a fines del primer o inicios del segundo cuarto del siglo IV anterior a nuestra Era, posee un pie y una decoración muy semejantes a las de la base que nos ocupa<sup>114</sup>.

14. — (Fig. 7, núm. 2.) N.º inv.: 11.650. Base prácticamente intacta, perteneciente a un skyphos estudiado con anterioridad a nosotros por F. Pallarés<sup>115</sup>. Superficie fina y lisa. Barniz negro, sólido, luciente, que deja reservado el fondo externo y el filete situado entre el pie y la pared externa del recipiente, una mancha de barniz cobre, sin embargo, la pared interna del pie. Arcilla dura, fina, depurada, de color rosado. Sobre el fondo interno se hallan pintados dos pequeños círculos concéntricos, de color ocre anaranjado. Dimensiones: Diámetro del pie, 43 mm.

Debió de pertenecer a un skyphos, evolucionado de perfil en S, propio de la segunda mitad del siglo IV a. de J. C. Sin llegar a faltar, no es una forma demasiado frecuente en Occidente, habida cuenta de su relativa escasez en *Emporion* y *Rhode*, en las necrópolis de Ensérune, Cabrera de Mar y El Cigarralejo, así como también en los poblados de La Bastida y Covalta, entre otros. A pesar de ello se hicieron de esta forma imitaciones indígenas, sobre todo en el siglo III.

15. — (Fig. 6, núm. 5.) N.º inv.: 11.642. Fragmento de pared y de asa perteneciente a un skyphos de la forma Lamboglia 42. Superficie de tacto satinado. Barniz francamente negro, bien conservado, luciente. Arcilla dura, fina, depurada, homogénea, de color anaranjado. Dimensiones: Longitud máxima, 34 mm.

Se le pueden aplicar las mismas observaciones que al fragmento anterior.

16. — (Fig. 6, núm. 6.) N.º inv.: 11.634. Asa y parte de la pared de un vaso de forma indeterminable. Barniz marrón agranado, delgado, bien conservado, algo luciente, aplicado a pincel. Arcilla dura, fina, depurada, de color amarillo.

En la pared del recipiente, situada bajo el asa, se encuentra un motivo decorativo vegetal, pintado de amarillo anaranjado sobre fondo blanco. Dimensiones: Altura de lo conservado, 44 mm.

<sup>112</sup> Se podría, quizá, relacionar con la variante C de la forma 24/25, de la que han sido hallados diversos ejemplares en el pecio del Sec, en la bahía de Palma de Mallorca, ver F. PALLARES SALVADOR, *La primera exploración sistemática en el Pecio del Sec (Palma de Mallorca)*, en "Rivista di Studi Liguri", XXXVIII, 3-4, pág. 306, fig. 23. Bordighera, 1972. Además del ejemplar publicado por F. Pallarés, conocemos unos cuantos más gracias a una información de don Damiá Cerdá, de Palma de Mallorca, que agradecemos encarecidamente.

<sup>113</sup> PALLARES SALVADOR, *La primera exploración...*, citado, pág. 323.

<sup>114</sup> CUADRADO, *Cerámica ática de barniz negro...*, citado, pág. 105, núm. 11 y págs. 148-149.

<sup>115</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 54, núm. 3.

Se trata, sin duda alguna, de un asa perteneciente a un vaso del denominado "estilo de Gnathia". El vaso a que pertenecería, podría ser muy semejante a una copa del Museo Nacional de Tarento, bajo cuyas asas se encuentra una decoración exactamente igual a la que presenta el fragmento que nos ocupa<sup>116</sup>. En lo que a su datación respecta, opinamos que debe ser situada hacia finales del siglo IV o en el primer cuarto del siglo III a. de J. C.<sup>117</sup>.

17. — (Fig. 6, núm. 12.) N.º inv.: 11.938. Base fragmentada decorada con tres rosetas incompletas, que conserva algo menos de la mitad del pie, perteneciente a la forma Lamboglia 27. Esta base ha sido estudiada por nosotros en otro lugar<sup>118</sup>. Pertenece a la producción del taller de las pequeñas estampillas<sup>119</sup>. Dimensiones: Diámetro del pie, 50 mm., aproximadamente; diámetro de las estampillas, 14 mm., aproximadamente.

Fecha hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.

18. — (Fig. 6, núm. 7.) N.º inv.: 18.906. Gran fragmento de fondo y de pared perteneciente a un vaso, cuya forma puede ser asimilada a la Lamboglia 27 a. Superficie satinada, provista de estrias de torneado y de facetas de alisado bajo el borde externo. Barniz negro amarillado, sólido, brillante, ocupa toda la superficie del fragmento y deviene francamente marrón sobre el fondo interno, donde existe un gran disco, debido a la cocción del vaso de forma apilada, y en el fondo externo. Arcilla dura, bien cocida, de color rosado, que varía a gris. Pared fina, de borde reentrante; fondo provisto de un gran ombeligo de torneado.

Decora el fondo interno una gran estampilla losángica, que posee un punto central y tres hojas de hiedra radiales impresas en relieve muy acusado. Dimensiones: Diámetro del borde, 145 mm., aproximadamente; longitud de lo conservado, 107 mm.

Se trata seguramente de un producto antiguo dentro del siglo III a. de J. C.

19. — (Fig. 5, núm. 8.) N.º inv.: 11.634. Base incompleta y parte de la pared del recipiente de una pequeña cratera de la forma Lamboglia 40. Superficie áspera. Barniz francamente negro, delgado, algo luciente, deja en reserva un filete situado bajo los gallones de la pared externa, también están sin barnizar la pared interna del pie y la unión de éste con el recipiente. Arcilla blanda, fina, depurada, de color marrón claro. Decoración de falsos gallones incisos, finos y estrechos. Dimensiones: Diámetro del pie, 40 mm., aproximadamente; altura de lo conservado, 77 mm.

Se trata de un producto atípico, posterior, sin duda, a la extinción de las producciones áticas barnizadas de negro del siglo IV. Cabría situar, de forma aproximada, a este ejemplar hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.

20. — (Lám. IV.) N.º inv.: Desconocido. Tratamos en este apartado de una cratera de la forma Lamboglia 40, que fue dada a conocer por el profesor Bosch-Gimpera, en 1918<sup>120</sup>, y que en la actualidad se halla perdida. Su conocimiento fue también divulgado por don S. Vidiella, dos años más tarde, en la revista *La Zuda*, de Tortosa, en un trabajo destinado a dar a conocer al público no especializado los trabajos llevados a cabo desde 1915 por el *Institut d'Estudis Catalans* en el Bajo Aragón<sup>121</sup>. También en 1920, Bosch-

<sup>116</sup> G. DRAGO, C. V. A., *Italia, fasc. XV, Tarento, Museo Nazionale, fasc. I, IV, D, 5, lám. I, núm. 4*. Sin ninguna referencia con respecto a la cronología de dicho vaso.

<sup>117</sup> En Aleria, la cerámica de Gnathia típica va asociada en las tumbas de su necrópolis a materiales de la segunda mitad del siglo IV y de la primera mitad del siglo III, ver JEHASSE, *La nécropole préromaine d'Aleria*, citado, tumbas 33 y 103. Por otra parte, en la necrópolis de la Contrada Diana, en Lipari, se observa que la cerámica de Gnathia aparece en el período IV de la misma, cuya fase inicial tiene lugar entre el 335-310 a. de J. C., para durar hasta el 280 a. de J. C.; ver L. BERNABO BREA y M. CAVALIER, *Meligunis-Lipàra. La necropoli greca e romana nella Contrada Diana*, en "Pubblicazioni del Museo Eoliano di Lipari", págs. 229 y ss. Palermo, 1965. No nos ha sido posible consultar el estudio de L. FORTI, *La ceramica di Gnathia*. Napoli.

<sup>118</sup> E. SANMARTI-GREGO, *El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica*, en "Am-purias", 35, págs. 135-173. Barcelona, 1973.

<sup>119</sup> MOREL, *L'atelier des petites estampilles...*, citado, págs. 59-117.

<sup>120</sup> BOSCH-GIMPERA, *Las últimas investigaciones de la cultura...*, citado, pág. 110 y lám. IV, g.

<sup>121</sup> S. VIDIELLA, *Antigüedades ibéricas de Calaceite*, en "La Zuda", 88, pág. 181. Tortosa, 1920.

Gimpera volvió nuevamente a hacer referencia a este vaso sin reproducirlo<sup>122</sup>. Se trata de una cratera fragmentada, de la que falta parte del cuello, buena parte de las asas y la totalidad del pie. El cuello lo decoran hojas pintadas de blanco a uno y otro lado de una línea longitudinal incisa, y sobre el vientre posee la típica teoría de gallones verticales yuxtapuestos.

Es lástima que no podamos tener conocimiento directo de este ejemplar, del que desconocemos, incluso, las dimensiones. Es probable que se trate de un vaso fechable hacia la primera mitad del siglo III, pues tiene el mismo aspecto que muchas de las crateras de Ensérune, ubicables en la fase más reciente de su necrópolis.

21. — (Fig. 7, núm. 8.) N.º inv.: 18.990. Base intacta y gran parte de la pared del recipiente de una cratera de la forma Lamboglia 40. Superficie muy rugosa. Barniz francamente negro, muy espeso, sólido, bien conservado, algo luciente, manchado de rojo alrededor del pie, ocupa la pared interna del pie. Arcilla blanda, fina, depurada, de color rojo anaranjado. Pie ancho, trapezoidal; provisto de un baquetón en la parte baja de la pared externa del recipiente. Decoración de cuatro palmetas dispuestas en cruz, impresas en relieve sobre el fondo interno, su forma es amigdaloides y su base plana; poseen un tallo central flanqueado por otros tres verticales y paralelos entre sí. Dimensiones: Diámetro del pie, 56 mm.; altura máxima, 56 mm.

De esta pieza ya trató F. Pallarés en su tesis sobre Sant Antoni, identificándola como un producto asimilable al tipo A de la campaniense<sup>123</sup>. En nuestra opinión, sus características técnicas difieren bastante de las que son típicas de aquel tipo<sup>124</sup>. Por otra parte, su perfil, así como su decoración, nos inclinan a considerarlo perteneciente a la forma Lamboglia 40, frente a la afirmación de F. Pallarés, según la cual este vaso estaría demasiado incompleto para identificar su forma; en este sentido, debemos señalar que esta forma, ya en sus prototipos áticos, ha sido con frecuencia decorada mediante la impresión de palmetas sobre su fondo interno<sup>125</sup>. Sin posibilidades de adjudicar este vaso a una producción precisa, por no guardar parecido con nada de lo conocido hasta ahora, le adjudicamos una cronología aproximada de hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.

22. — (Fig. 7, núm. 9.) N.º inv.: 11.652. Seis fragmentos de base, pared y borde que permiten reconstruir una pequeña cratera de la forma Lamboglia 40. Superficie de tacto muy satinado. Barniz francamente negro, sólido, perfectamente adherido a la pasta, bien conservado, luciente y que ocupa la pared interna del pie. Arcilla durísima, compacta, homogénea, bien depurada, de color rojo oscuro, que deviene negro en los sectores más delgados de la pared por la acción de una cocción excesiva. Pie cónico, cuya superficie de reposo se reduce a una fina arista. Decoración de gallones sobre el vientre. Dimensiones: Diámetro del pie, 48 mm.; altura, 125'5 mm.; diámetro del borde, 110 mm., aproximadamente.

Este vaso, estudiado separadamente en dos partes por F. Pallarés, fue dado a conocer por dicha autora en su tesis sobre Sant Antoni de Calaceit<sup>126</sup>. Se trata de una variante de la forma 40 de Lamboglia, de la que hay numerosos testimonios en Occidente; así, por ejemplo, en Ensérune<sup>127</sup>, Cabrera de Mar<sup>128</sup>, Puig Castellar de Santa Coloma de

<sup>122</sup> BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, pág. 663.

<sup>123</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 58, núm. 9.

<sup>124</sup> A nuestro entender, campaniense A es aquella cerámica barnizada de negro que se adapta a la definición paradigmática propuesta por Morel en diversos trabajos, ver en última instancia J. P. MOREL, *Notes sur la céramique étrusco-campanienne. Vases à vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo*, en "Mélanges de l'Ecole Française de Rome", LXXV, 1, págs. 15-16. París, 1963.

<sup>125</sup> SPARKES y TALCOTT, *The Athenian Agora...*, citado, núms. 696, 699 y 700.

<sup>126</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 35, núms. 6 y 7.

<sup>127</sup> Tumbas 166, con dos ejemplares, y 175, con un ejemplar; ver GALLET DE SANTERRE, *Fouilles dans le Quartier...*, citado, pág. 78, fig. 74 y pág. 80, fig. 26. El de la tumba 175 se halla asociado a dos páteras del taller de las tres palmetas radiales de Rhode.

<sup>128</sup> BARBERA FARRAS, *La necrópolis ibérica...*, citado, pág. 109, fig. 6, núm. 7.152, y quizá también el núm. 7.182.

Gramanet (Barcelona)<sup>129</sup>, Sidamunt<sup>130</sup>, etc. Por su pasta, recuerda mucho al fragmento de pátera que estudiábamos más arriba con el núm. 11 de entre los materiales del vecino poblado de La Gessera. Coincidimos plenamente con la cronología que propuso F. Pallarés, para este ejemplar, hacia finales del siglo IV o principios del III a. de J. C.

23. — (Fig. 7, núm. 7.) N.º inv.: 11.635. Fragmento de la pared del vientre, que conserva el arranque de una asa, de una pequeña cratera de la forma Lamboglia 40. Superficie satinada. Barniz francamente negro, espeso, bien repartido, opaco. Arcilla dura, fina, depurada, de color beige. Decoración de falsos gallones sobre el vientre, y bajo el asa, restos de un aspa. Dimensiones: Envergadura, 90 mm., aproximadamente; altura, 41 mm.

Se trata, una vez más, de un producto de imposible filiación, que, en todo caso, debe ser fechado seguramente hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.

24. — N.º inv.: Desconocido. F. Pallarés estudia en su tesis una base, de la que no tenemos conocimiento directo, considerada por aquella autora como perteneciente a la campaniense A<sup>131</sup>. En el dibujo de dicha pieza, publicado por esta autora, se advierte una decoración integrada por cuatro palmetas de base plana, provistas de un tallo vertical que cerca de su extremo distal tiene un corto trazo horizontal que convierte a dicho tallo en cruciforme. Estas palmetas están impresas de tal manera que se disponen en forma cruciforme, alrededor de un círculo hecho a mano que no llega a cerrar; todo el conjunto así descrito se halla, a su vez, rodeado por una densa banda de estrías a ruedecilla fruncidas. A su vez, entre las palmetas y la banda de estrías, se encuentra un círculo, seguramente el de color rojo del que habla F. Pallarés, en su descripción de la base, que tampoco llega a cerrar; finalmente, sobre la banda de estrías se advierte también la existencia de otro círculo, que podría corresponder a la huella del pie que dejara la base correspondiente al vaso que fue cocido sobre el que nos ocupa. El pie de este último, a juzgar por el dibujo de F. Pallarés, es ancho y macizo, de paredes convergentes y, al parecer según relata aquella autora, está provisto de una "uña" en la superficie de reposo. Dimensiones: Diámetro del pie, 90 mm., aproximadamente.

Es lástima no poder tener un conocimiento directo de esta base, pues parece interesantísima. A pesar de ello, creemos estar en condiciones de poder hacer algunos comentarios al respecto. En primer lugar, hay que descartar una pertenencia de esta base a la campaniense A, ya que ni por su decoración ni por su estructura, nada tiene en común con este tipo, que juzgamos de aparición bastante posterior a la de la cronología de esta base...

En segundo lugar, pensamos que, salvado el hecho de tener cuatro palmetas impresas en lugar de tres, la decoración de esta base tiene todas las características de la que es propia del taller de las páteras de tres palmetas radiales, de *Rhode*, y que se podrían sintetizar diciendo que es típico de esta decoración el imprimir las palmetas alrededor de un circulillo central trazado a mano; el poseer unas palmetas, cuyo tallo central es cruciforme por la presencia de un pequeño trazo horizontal muy cerca de su extremo distal y, finalmente, el imprimir anchas bandas de estrías decorativas a ruedecilla de aspecto "fruncido". Por otra parte, la verticalidad del pie de esta base apunta también hacia el origen que suponemos<sup>132</sup>. Con respecto a su cronología, precisaríamos la que propone F. Pallarés, en el siglo III, llevándola a la primera mitad de dicho siglo o quizá, incluso, a fines del siglo IV, por el hecho de presentar una uña en la base del

<sup>129</sup> Ejemplar inédito, perteneciente a la colección donada por don F. de Sagarra al "Institut d'Estudis Catalans".

<sup>130</sup> J. BARBERA FARRAS, *La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles, de Sidamunt (Lérida)*, en "Ampurias", XXVI-XXVII, pág. 143, fig. 3, núms. 1, 2 y 3. Barcelona, 1964-1965.

<sup>131</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 56, núm. 10.

<sup>132</sup> SANMARTI-GREGO, *El taller de las páteras...*, citado.

pie, característica esta última que se da también en una pátera muy antigua de nuestro taller procedente de una tumba de la necrópolis de Cabrera de Mar<sup>133</sup>.

25. — (Fig. 8, núm. 3.) N.º inv.: 11.637. Asa fragmentada perteneciente a un *stemless*. Superficie muy rugosa. Barniz francamente negro, muy brillante, algo gastado, aplicado a pincel. Arcilla dura, fina, compacta, bien depurada, de color rojo amarronado oscuro. Dimensiones: Longitud máxima, 37 mm.; anchura, 43 mm.

Resulta muy difícil adscribir este fragmento a una producción determinada. Su fecha podría situarse hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.

26. — (Fig. 6, núm. 4.) N.º inv.: 11.644. Asa fragmentada perteneciente a un vaso de forma indeterminable. Superficie rugosa, en la que se advierte que el barniz fue aplicado a pincel. Barniz francamente negro, sólido, muy brillante y bien conservado. Arcilla muy dura, fina, compacta, bien depurada, de color beige oscuro. Dimensiones: Longitud, 28 mm.; anchura, 14 mm.

Se le pueden aplicar las mismas observaciones que a la pieza anterior.

27. — N.º inv.: Desconocido. Tratamos en este apartado de dos bases estudiadas por F. Pallarés, en su tesis sobre Sant Antoni, y de las que no tenemos conocimiento directo, pues hemos sido incapaces de hallarlas en los fondos de dicho poblado conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona<sup>135</sup>. Se trata de dos pequeñas bases que podrían pertenecer a sendas copas de la forma Lamboglia 27 *a* o *b*. Han sido atribuidas por F. Pallarés a la campaniense A, y de ellas se dice que tienen pasta de color rosado muy fuerte y barniz negro brillante con reflejos metálicos. El fondo interno se decora, en ambos ejemplares, con una roseta en relieve de ocho pétalos separados por un punto en los extremos distales. Los pies de estas bases son pequeños, algo inclinados, con la pared externa redondeada. Dicha autora fecha a ambos ejemplares en el siglo III y dice que este tipo de pie se halla con frecuencia en Ensérune en otras formas del siglo III avanzado.

Tenemos la impresión de hallarnos ante sendas imitaciones del taller de las pequeñas estampillas, imitaciones de cuya existencia ya hablara J. P. Morel, en su fundamental trabajo sobre dicho taller<sup>136</sup>. Evidentemente, dichas imitaciones nada tienen en común con la campaniense A, y, para más detalles, estamos en condiciones de poder afirmar que su fabricación se realizó en *Rhode*, en los mismos alfares que produjeran las páteras de tres palmetas radiales, a las que ya hemos hecho anteriormente referencia. Lo demuestra el hallazgo de restos pasados de horno, tanto de páteras de este último tipo, cuanto de bols de imitación del taller de las pequeñas estampillas en el Estrato 3 de las excavaciones de la Ciutadella de Roses<sup>137</sup>. Su cronología ha de ser fijada hacia la primera mitad del siglo III a. de J. C.

28. — (Fig. 7, núm. 1.) N.º inv.: 11.653. Tres fragmentos de la base y del recipiente de una copa de la forma Morel 68 *b* o *c*<sup>138</sup>. Superficie algo rugosa que presenta estrías de torneado sobre la pared externa. Barniz francamente negro, espeso, bien conservado, luciente, ocupa la totalidad de la superficie de la pieza, manchas amarronadas sobre la pared externa del pie y recipiente. Arcilla dura, algo granulosa, depurada, de color rojo amarronado. Fondo interno decorado mediante una banda circular de pintura desaparecida, que ha dejado su rastro en negativo. Dimensiones: Diámetro del pie, 52 mm.; altura máxima, 73 mm.

<sup>133</sup> J. BARBERA FARRAS, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Excavación 1968-1969)*, en "Ampurias", 31-32, pág. 184, fig. 12, núm. 19.145. Barcelona, 1969-1970.

<sup>134</sup> No parece probable que la forma 42 sobrepasara la mitad del siglo III a. de J. C., y no hay tampoco ninguna seguridad de que tal forma hubiese sido producida por la campaniense A.

<sup>135</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 57, núms. 12-13.

<sup>136</sup> Ver *supra*, nota 66.

<sup>137</sup> SANMARTI-GREGO, *El taller de las páteras...*, citado.

<sup>138</sup> Sobre esta forma, que Lamboglia no recoge en su clasificación; ver M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, I, pág. 215. Barcelona, 1953; J. P. MOREL, *Céramique à vernis noir de Pompéi*, en "Rei Cretariae Romanae Fautorum", VII, 1965, pág. 87.



Esta pieza fue objeto de estudio por parte de F. Pallarés, en su tesis sobre Sant Antoni<sup>139</sup>. Para dicha autora, este vaso pertenece a la campaniense A, con lo que coincidimos, y la asimila a la forma Lamboglia 40; es decir, a la crátera de barniz negro, apreciación que no compartimos, pues por las características estructurales que presenta, no hay duda de su pertenencia a la forma Morel 68. En cuanto a su cronología, la propuesta por F. Pallarés —principios del siglo III— la creemos excesivamente alta, pues es ésta una forma que aparece con el tipo A y dura casi todo el siglo II a. de J. C. En opinión de J. P. Morel, es ésta una forma cuyo *floruit* aconteció hacia mediados del siglo II<sup>140</sup>, con lo que estamos de acuerdo, si bien la presencia de esta forma se da ya en contextos fechables a fines del siglo III a. de J. C., tal como sucede en el poblado ilergeta del Molí d'Espígol, en Tornabous (Lérida)<sup>141</sup>.

29. — (Fig. 6, núm. 1.) N.º inv.: 11.640. Fragmento de la pared y arranque del asa de una copa de la forma Morel 68 *b* o *c*. Superficie fina y lisa con rastros de huellas dactilares alrededor del arranque del asa. Barniz francamente negro, muy brillante e irisado, sólido, adherente, bien conservado. Arcilla dura, fina, algo granulosa, depurada, de color rojo amarronado. Por su arranque, se deduce que las asas de este vaso eran bífidas. Dimensiones: Altura máxima, 43 mm.; longitud, 66 mm.

Campaniense A. — Su cronología ha de ser fijada hacia fines del siglo III a. de J. C., o en la primera mitad del siglo siguiente.

30. — (Fig. 6, núm. 2.) N.º inv.: 11.641. Fragmento de pared y borde perteneciente a una copa de la forma Morel 68 *a* o *b*. Superficie algo rugosa. Barniz francamente negro, bastante gastado sobre la pared externa y el borde, luciente, sólido. Arcilla dura, fina, depurada, de color rojo amarronado. Acanaladura sobre la pared externa, bajo el borde. Dimensiones: Diámetro del borde, 113 mm.; altura de lo conservado, 47 mm.

Campaniense A. — Su cronología debe ser la misma que hemos propuesto para los dos fragmentos anteriores.

31. — (Fig. 6, núm. 3.) N.º inv.: 11.643. Asa bífida incompleta, perteneciente a una copa de la forma Morel 68 *b* o *c*. Barniz francamente negro, delgado, algo gastado, brillante. Arcilla dura, fina, depurada, de color rojo amarronado. Dimensiones: Altura, 35 mm.

Campaniense A. — Se le pueden aplicar las observaciones hechas para los fragmentos anteriores.

32. — (Fig. 5, núm. 9.) N.º inv.: 11.645. Fragmento de la pared y del borde de un vaso perteneciente a la forma Lamboglia 8. Superficie satinada, provista en la pared externa de abundantes estrías de torneado. Barniz francamente negro, sólido, adherente, luciente, algo gastado sobre la superficie del borde. Arcilla dura, fina, bien depurada, de color beige amarronado claro. Borde saliente, redondeado, bajo el que se hallan dos acanaladuras bastante profundas. Dimensiones: Diámetro del borde, 172 mm., aproximadamente; altura, 31 mm.

Se trata de un producto típico de la campaniense B, fechable muy probablemente en la segunda mitad del siglo II a. de J. C. Es el fragmento más moderno de cuantos ha proporcionado el poblado de Sant Antoni.

## El Castellar

1. — (Fig. 4, núm. 7.) N.º inv.: 11.646. Fragmento de pared y borde perteneciente a un *stemless* de barniz negro. Superficie satinada en la que se advierte que el barniz fue aplicado a pincel. Barniz francamente negro, espeso, lustroso, bien conservado. Arcilla dura, fina, depurada; el núcleo central del corte es gris y su periferia rosada. Este

<sup>139</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 56, núm. 8.

<sup>140</sup> MOREL, *Céramique à vernis noir de Pompéi...*, citado, pág. 96, nota 36.

<sup>141</sup> Tenemos en curso de estudio, con nuestro colega Emilio Junyent, la cerámica de barniz negro de este yacimiento, en el marco más amplio de un trabajo de conjunto sobre las importaciones de época helenística en el área ilergeta.

fragmento experimentó una pérdida de material en la porción de la pared interna, comprendida entre el borde y el desnivel que posee aquélla. Dimensiones: Diámetro del borde, 160 mm., aproximadamente; altura de lo conservado, 36 mm.

Este fragmento pertenece a un vaso semejante al que estudiábamos con el núm. 3 en el apartado dedicado a las importaciones recibidas por el poblado de Sant Antoni de Calaceit. Por su labio saliente y biselado puede paralelizarse con los ejemplares de Aleria y Castellones de Ceal, a los que hemos aludido<sup>142</sup>. Estas características no parecen, por el contrario, darse en los ejemplares fechables ya en el siglo IV<sup>143</sup>.

### El Vilallonc

1. — (Fig. 8, núm. 2.) N.º inv.: 11.651. Fragmento de la base de un vaso asimilable a la forma Lamboglia 1. Superficie de tacto satinado. Barniz negro que presenta manchas agratadas sobre el fondo interno, y amarronadas sobre la pared externa del pie; delgado, luciente, que deja reservado el fondo externo. Arcilla dura, fina, depurada, de color beige rosado. Decoran el fondo interno dos acanaladuras concéntricas. Dimensiones: Diámetro del pie, 89 mm., aproximadamente.

Es éste el único fragmento importado de entre los hallados en dicho poblado. Se trata de un producto de la campaniense B, que se puede fechar probablemente en la segunda mitad del siglo II a. de J. C.

### Mas de Madalenes

1. — (Fig. 8, núm. 1.) N.º inv.: 18.649. Fragmento de la pared del fondo del recipiente de un vaso, cuya forma podría ser la de una pátera de la forma Lamboglia 5/7. Superficie de tacto áspero. Barniz negro amarronado, delgado, manchado de marrón sobre la pared externa, opaco. Arcilla dura, rugosa, granulosa, bien depurada, de color rojo amarronado. Decoran el fondo interno dos acanaladuras concéntricas. Dimensiones: Longitud máxima, 43 mm.

Campaniense A. — Tardía, fechable probablemente hacia el primer cuarto del siglo I a. de J. C.

### La Torre Cremada

1. — (Fig. 7, núm. 5.) N.º inv.: 11.650. Fragmento de pared y borde perteneciente a un vaso de la forma Lamboglia 25. Superficie satinada que posee abundantísimas estrías de torneado sobre la pared externa. Barniz negro, gastado, delgado, muy brillante e irisado. Arcilla dura, granulosa, rugosa, depurada, de color rojo amarronado. Dimensiones: Diámetro del borde, 142 mm., aproximadamente.

Campaniense A. — Fechable en un momento indeterminable del siglo II a. de J. C., quizá en su primera mitad.

2. — (Fig. 6, núm. 10.) N.º inv.: 11.654. Fragmento del fondo de un vaso de forma indeterminable. Pasta de color vinoso y barniz del mismo color, muy sólido y adherente. Sobre el fondo interno posee una estampilla alfabética con la inscripción CRESTI, dentro de un cartucho rectangular rodeado por un círculo inciso. Dimensiones: Longitud máxima, 54 mm.

Sigillata sudgálica, fechable en la segunda mitad del siglo I d. de J. C.<sup>144</sup>.

<sup>142</sup> Ver *supra*, notas 95-97.

<sup>143</sup> Como ocurre, por ejemplo, con la numerosa serie hallada en la necrópolis gienense del Molino de Caldoná, de hacia los inicios del siglo IV a. de J. C.; ver A. ARRIBAS PALAU, F. MOLINA FAJARDO, *La necrópolis ibérica del Molino de Caldoná (Finca Torrubia)*. (Campaña de excavaciones de 1968), en "Oretania", 28 a 33, pág. 175 y figs. IV a XI. Linares, 1968-1969.

<sup>144</sup> Se trata de un producto de la Graufesenque, fabricado entre la época de Claudio y la de Vespasiano; ver F. OSWALD, *Index of potter's stamps of Terra Sigillata "Samian Ware"*, pág. 95. East Didgford, 1931.

**El Cabezo de Palau**

1. — (Fig. 7, núm. 6.) N.º inv.: 11.647. Base fragmentada perteneciente seguramente a una pátera de la forma Lamboglia 26. Superficie muy áspera. Barniz negro agrisado, espeso, sólido, adherente, brillante e irisado, que ocupa el fondo externo, manchado de ocre sobre la pared externa del pie. Arcilla muy dura, fina, depurada, color rojo amarronado. Pie alto, inclinado, algo redondeado en el tercio inferior de la pared externa. Decoran el fondo interno dos palmetas impresas en relieve, seguramente de un total de cuatro, rodeadas por una banda de grandes estrías a ruedecilla.

Campaniense A. — Fechable, muy probablemente, hacia la primera mitad del siglo II a. de J. C.

2. — (Fig. 7, núm. 4.) N.º inv.: 11.648. Fragmento de pared y borde perteneciente a un vaso de la forma Lamboglia 8. Superficie satinada. Barniz francamente negro, espeso, sólido, lúcente. Arcilla dura, fina, depurada, de color beige rosado. Dimensiones: Diámetro del borde, 145 mm.

Campaniense B. — Probablemente haya que fecharlo hacia la segunda mitad del siglo II a. de J. C.

**DISCUSION**

Antes de entrar en detalles sobre las enseñanzas que proporciona el análisis detallado de los materiales cerámicos, objeto de nuestro estudio, creemos conveniente sintetizar, en un cuadro, las indicaciones de tipo cronológico a que se ha llegado al término de aquél. La cronología de los materiales en cuestión y el grado de concentración de los mismos, en las diferentes centurias que median entre el siglo VII a. de J. C. y el II de nuestra Era, quedan plasmados de la forma siguiente:

	700	600	500	400	300	200	100	0	100	200
Sant Cristòfol	1									
Tossal Redo		1								
La Gessera		1		4	7	1			1	
Els Castellans		2	1				1			
Les Ombries			1							
St Antoni Calaceit			6	9	12	4	1			
El Castellar			1							
El Vilallonc							1			
Mas de Madalenes								1		
Torre Cremada							1		1	
Cabezo de Palau							2			

La primera impresión que nos ofrece este cuadro es la de poner en evidencia que, al menos por lo que atañe a tres importantes poblados —La Gessera, Els Castellans y Sant Antoni de Calaceit—, resulta imposible continuar sosteniendo la pretensión de que la totalidad de los poblados bajoaragoneses tuvieron una única y breve fase de ocupación, por la razón de que si el primero de estos tres, por ejemplo, posee importaciones

de los siglos VI, IV, III y II a. de J. C., en el segundo se detectan materiales importados de los siglos VI, V y II, y en el tercero, aquéllos se reparten desde la primera mitad del siglo V hasta el siglo II a. de J. C. De otra parte, la presencia de un fragmento de campaniense B del siglo II, en el poblado de El Vilallonc, tenido por la mayoría de autores como un poblado de cronología alta (primer período de Bosch-Gimpera y segundo de Beltrán), prueba que el poblado estuvo habitado también en aquel siglo, si bien es verdad que hay que admitir, siguiendo a los autores citados, una fase de vida más antigua para el mismo.

Veamos, a continuación, cómo se escalonan en el tiempo los poblados bajoaragoneses, a través de los datos cronológicos proporcionados por las cerámicas de importación recibidas por ellos a lo largo de los siglos.

En primer lugar, podemos observar que el poblado que posee el material cerámico importado más antiguo es el de Sant Cristòfol de Maçalió. Como ya hemos visto más arriba, se trata de un fragmento de un vaso a torno, con decoración policroma de claro origen fenicio occidental. La presencia de material de este tipo en un yacimiento tan septentrional, con respecto al foco originario peninsular de esta cerámica, que como es bien sabido estuvo ubicado en la costa mediterránea andaluza, es menos sorprendente si se tienen en cuenta los hallazgos de cerámicas fenicias realizados estos últimos años en yacimientos no demasiado alejados del Bajo Aragón, como puede ser el de Vinarragell, en Burriana (Castellón de la Plana)<sup>145</sup>; el de la necrópolis de Mas de Mussols (La Palma, Tortosa)<sup>146</sup>, e, incluso, muy próximos a esta comarca, como sucede, por ejemplo, en la necrópolis de túmulos del Coll del Moro, en Gandesa (Tarragona)<sup>147 a</sup>. El fragmento de Sant Cristòfol lo podemos fechar en el siglo VII, hecho este de extrema importancia: primero, por encontrarse en un ambiente cultural, en el que predominan de manera absoluta las cerámicas hechas a mano; y, en segundo lugar, porque si admitimos, como hacen todos los autores que se han ocupado del Bajo Aragón, la anterioridad de las dos Escodines, con respecto a Sant Cristòfol, es permisible pensar que ambos poblados, quizá con una ligera anterioridad para Les Escodines Baixes, florecieron, como mínimo, un siglo antes, lo que parece confirmar la cronología del siglo VIII, propuesta por Bosch, para Les Escodines Baixes, al tiempo que eleva a este mismo siglo la de Las Escodines Altas, y al VII al de Sant Cristòfol, poblado al que aquel autor había situado junto con El Tossal Redó y El Vilallonc, en el siglo VI, como ya vimos. Por otra parte, esta fecha de cronología absoluta para Sant Cristòfol apoya la datación hecha por A. Beltrán para su primer período, que, recordémoslo, situaba en el siglo IX, o tal vez antes, y en el que se incluyen las vecinas estaciones con cerámicas excisas de los alrededores de Caspe, Alcañiz y Fabara<sup>147 b</sup>.

Próximo por su forma a este mundo fenicio occidental, que apenas comenzamos a atisbar en las costas del norte de la Península, se halla el vaso indígena a torno del

<sup>145</sup> N. MESADO OLIVER, *Vinarragell*, en "Serie de Trabajos Varios del SIP", núm. 46. Valencia, 1974.

<sup>146</sup> J. MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña*, en "Tartessos, V Symposium de Prehistoria Peninsular", págs. 241-250. Barcelona, 1969.

<sup>147 a</sup> Hallazgos inéditos de vasos a torno que presentan formas fenicias, realizados por los señores Manuel Berges y Mario Ferrer en dicha necrópolis. Agradecemos a dichos Sres. la información que antecede. Recordemos de paso los vasos anforoides de Agullana, citados en la nota 34, así como un vaso cubierto de un barniz rojo, de fondo redondeado y provisto de una sola asa, procedente de la necrópolis de Bellevue (sic), cerca de Canet, en el Rosellón, para el que Jully supone un origen sirio o chipriota y al que asigna una cronología del siglo VII a. de J. C.; ver J. J. JULLY, *Documentos de civilización material y contactos en el Mediterráneo occidental durante la Edad del Hierro*, en "Ampurias", XXX. Barcelona, 1968, págs. 77-78.

<sup>147 b</sup> Las altas cronologías para la cerámica excisa que parecen desprenderse de una datación de Les Escodines, en los siglos IX u VIII, podrían quizá corroborar de manera indirecta las fechas de C-14 obtenidas en el Castro del Castillo de Henayo, en Alava, donde tres niveles superpuestos con cerámicas de este tipo se fechan en el 970, 980 y 1.150 a. de J. C., respectivamente; ver A. LLANOS ORTIZ DE LANDALUCE, *Cerámica excisa en Alava y provincias limítrofes*, en "Estudios de Arqueología Alavesa", 5, pág. 95. Vitoria, 1972.

poblado del Tossal Redó, que de una manera aproximada hemos fechado en el siglo VI. La cronología de este vaso coincide con las últimas propuestas por Bosch y Beltrán para dicho poblado. Esta datación se ve, por otra parte, confirmada por el ajuar del sepulcro de Mas de Flandi, en el que hay un interesante vaso a torno de características técnicas semejantes a las del vaso a que estamos haciendo referencia<sup>148</sup>; el vaso de aquel sepulcro opinamos que se ha de fechar también en el siglo VI, pues se halla acompañado de un vaso a mano, de forma globular y borde exvasado, decorado con sendos cordones alrededor del cuello y del pie<sup>149</sup>, que tiene su paralelo exacto en otro del poblado del Coll del Moro, en Serra d'Almors (Tarragona)<sup>150</sup>, la cronología del cual debe ser situada seguramente en la fase más antigua del poblado que cabe situar en el siglo VI<sup>151</sup>.

Los poblados de La Gessera y Els Castellans, tradicionalmente considerado el primero como perteneciente a la fase de transición a la cultura ibérica y situado el segundo dentro de esta última, parecen debutar ambos en el siglo VI, para continuar, luego, con algún período sin importaciones, que podrían corresponder a fases de abandono, hasta el siglo II a. de J. C. En La Gessera hemos podido señalar la presencia de un kylix etrusco en *bucchero nero* de hacia mediados del siglo VI, para hallar seguidamente, después de un siglo sin importaciones, una fuerte concentración de éstas en los siglos IV y III, correspondientes a productos áticos y protocampanienses occidentales. A continuación, nada tenemos de la primera mitad del siglo II, y sí, en cambio, los restos de un plato en campaniense B de la segunda mitad de dicho siglo. Finalmente, la presencia en este poblado de una ánfora layetana del tipo Dressel 2/4, demuestra que en el siglo I o II de nuestra era el poblado conoció una cierta frecuentación que pudo ser, claro está, más o menos esporádica.

En el poblado de Els Castellans, por su parte, se observa la presencia de dos fragmentos áticos del siglo VI, otro de finales del V, desapareciendo seguidamente las importaciones hasta la segunda mitad del siglo II a. de J. C.

Las dataciones que proporcionan las importaciones localizadas en los poblados de La Gessera y Els Castellans permiten pensar que ambos estaban habitados en la fase inicial de la iberización del Bajo Aragón, que hay que situar en el siglo VI. El primero de ellos duró, con un hiatus en el siglo V —aunque pensamos que la vida en él no se interrumpió en dicho siglo<sup>152</sup>—, hasta el siglo II a. de J. C., con una frecuentación quizá esporádica, después del cambio de era. En el segundo de estos poblados se observa que también vivió en el siglo VI, a partir de su segunda mitad, así como también en el siglo V, no detectándose en él nuevas importaciones hasta dos siglos más tarde. Ambos pertenecen, tal como pensaba Bosch, a una fase de transición, en la que habría de ser también incluido el poblado del Tossal Redó; durante esta fase suponemos que se habría iniciado el proceso de iberización de la comarca bajoaragonesa, cuya eclosión debió acontecer un siglo más tarde. Los orígenes de este proceso capital no están aún claros, y mucho se deberá investigar antes de poder abandonar definitivamente las hipótesis de trabajo: sin embargo, comienza a haber algunos indicios para poder imaginar que

<sup>148</sup> BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, pág. 651, fig. 484, tercero a la derecha. Este vaso puede ser considerado como una probable imitación de una forma fenicia, la Cintas 211/215, caracterizada por tener las dos asas verticales colocadas sobre la mitad superior del vientre.

<sup>149</sup> BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, pág. 651, fig. 484, centro.

<sup>150</sup> VILASECA ANGUERA, *Coll del Moro...*, citado, lám. III; VILASECA ANGUERA, SOLE CASELLAS, MAÑE FLAQUE, *La necrópolis de Can Canyís...*, citado, pág. 83, fig. 27, abajo, a la derecha.

<sup>151</sup> La cronología del poblado del Coll del Moro, de Serra d'Almors, situada por Vilaseca en el siglo V avanzado, debe ser remontada en un siglo, dada la presencia en el mismo de un kylix ático de barniz negro del último tercio del siglo VI a. de J. C., ver SANMARTI-GREGO, *Materiales cerámicos griegos...*, citado, págs. 223-224.

<sup>152</sup> Un broche de cinturón de bronce, con tres garfios y las escotaduras cerradas, hallado en este poblado, debe ser, muy probablemente, del siglo V, ver BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica...*, citado, pág. 834, fig. 69.

su etiología estuvo seguramente motivada por los influjos mediterráneos de *Emporion*, que comenzamos a rastrar penosamente en la zona del Bajo Ebro y comarcas aledañas a la misma.

En cuanto al poblado de Les Ombries, considerado siempre como perteneciente a la fase ibérica plena del Bajo Aragón —entendiendo por ibérico, los autores que así lo han hecho, lo que representa el poblado de Sant Antoni de Calaceit—, podemos afirmar que conoció una fase antigua que coincide con el final del período de gestación en el siglo VI, representado por los poblados de La Gessera, Els Castellans y el Tossal Redó, y el inicio de lo ibérico pleno del siglo V a. de J. C.

Los poblados en los que mejor se halla representada la fase ibérica plena, son los de La Gessera y Sant Antoni. En el primero existen materiales importados de los siglos IV y III, mientras que en el segundo, además de los correspondientes a estos dos siglos, los hay también del siglo V a. de J. C. Importaciones de este último siglo las hay igualmente en los poblados de Els Castellans, Les Ombries y El Castellar.

Con respecto a Sant Antoni debemos señalar que la idea de Bosch, en cuanto a que el poblado tuvo un arranque antiguo<sup>153</sup>, tiene visos de verosimilitud, pues la presencia en el mismo de un broche de cinturón de bronce con un solo garfio y de un fíbula de doble resorte, que no pensamos deban ponerse en relación con lo ibérico del siglo V, señalan la posibilidad de un inicio de este poblado en el siglo VI a. de J. C.<sup>154</sup>

A la fase ibérica avanzada, correspondiente al período comprendido entre el 218 y la pacificación de la Península por Augusto, corresponden algunos períodos de La Gessera, Els Castellans, Sant Antoni, El Vilallonc, Mas de Madalenes, La Torre Cremada y El Cabezo de Palau. Los hallazgos de esta época son poco abundantes, pero lo suficiente explícitos y diversificados en cuanto a sus lugares de hallazgo, para demostrar que en éstos se siguió viviendo y vale la pena señalar que el hallazgo de un fragmento de campaniense B de la segunda mitad del siglo II a. de J. C., en Sant Antoni, así como la existencia de campaniense A, fechable, quizá, a principios de este mismo siglo o algo más tarde, incita a pensar que la vida de este poblado no acabó, como se ha dicho, en el siglo III, sino que pudo continuar durante la segunda centuria anterior a Cristo<sup>155</sup>.

Por último, la presencia de un fragmento de sigillata sudgálica, en el poblado de La Torre Cremada, y de un cuello de ánfora layetana del tipo Dressel 2/4, en el de La Gessera, al que hemos hecho referencia más arriba, demuestra que ambos poblados estuvieron habitados con posterioridad al cambio de era, o que, como mínimo, fueron objeto de frecuentación más o menos esporádica.

## EL PROCESO HISTORICO DE LAS CULTURAS DEL BAJO ARAGON

El estudio de los materiales de importación, hallados en los poblados de esta comarca, al que necesariamente deberá seguir en el futuro el de los materiales indígenas, permite hacerse una idea aproximada y no exenta de imprecisiones acerca de la manera como evolucionaron sus culturas a lo largo del último milenio a. de J. C.<sup>156</sup>

En primer lugar, es posible observar que, sobre una base étnica y cultural propia de un Bronce tardío, se empiezan a detectar desde el siglo VII a. de J. C. influencias llegadas de la costa mediterránea de origen fenicio, semejantes y contemporáneas a las que aparecen en el yacimiento costero de Vinarragell, en Burriana, o en la necrópolis del

<sup>153</sup> BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, pág. 659.

<sup>154</sup> BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica...*, citado, págs. 660-661, figs. 503 y 507.

<sup>155</sup> PALLARES, *El poblado ibérico...*, citado, pág. 105.

<sup>156</sup> Una aproximación a estos mismos problemas para la zona del Bajo Segre se encuentra en E. JUNYENT SANCHEZ, *El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Seròs, Lérida) // algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta*, en "Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, II", págs. 289-386. Madrid, 1973.

Coll del Moro, situada esta última, como es sabido, a corta distancia de los yacimientos a los que nos estamos refiriendo. Cabe imaginar, a modo de hipótesis de trabajo, que estos primeros contactos siguieron a lo largo del siglo VI y que fueron, quizá, ellos los que motivaron el inicio del proceso de aculturación que cristalizó en lo que convenimos en llamar "cultura ibérica", ya en el siglo V. Este proceso queda, sin embargo, aún oscuro, pues las condiciones en las que nos vemos obligados a trabajar —a base de materiales procedentes de viejas excavaciones, sin el menor indicio estratigráfico— imposibilitan llegar a determinar exactamente la forma como se desarrolló el proceso. Así que, y sólo es para poner un ejemplo, no podemos ni tan siquiera por ahora entrever cómo se realizó el paso del torno importado al torno indígena, ni cómo la introducción del primero afectó al complejo de las cerámicas indígenas a mano, de las que tan importante tradición existía en la comarca. Por todo ello, pensamos que, dada la importancia de esta zona, en la que se encuentran las importaciones más antiguas de la fachada mediterránea peninsular, excepción hecha de la zona malagueña, es necesario llegar a encontrar un yacimiento lo suficientemente importante como para ofrecernos una pauta semejante a la que da el poblado de los Saladares en la zona del Bajo Segura<sup>157</sup>.

En otro orden de cosas, vale la pena señalar que, a partir de un momento dado del siglo VI, entró en juego un nuevo componente cultural motivado por la llegada del elemento foceo a las costas peninsulares. Los hechos nos demuestran que la tan difundida opinión de que no hay en las costas mediterráneas de la Península nada griego del siglo VI<sup>158</sup> —exceptuado *Emporion* y su más próximo hinterland, claro está—, ya no es hoy en día sostenible, pues, sin ser extraordinariamente abundantes, los hallazgos no faltan, y así, por ejemplo, además de los testimonios que como ya hemos visto nos ofrecen algunos poblados del Bajo Aragón, podemos también señalar la existencia de otros; así tenemos un fragmento de un kantharos de *bucchero nero*, en La Moleta del Remel, en Alcanar (Tarragona)<sup>159</sup>, que sin ser de origen propiamente griego, debe de estar conectado con el comercio massaliota o emporitano; también conocemos el kylix ático de barniz negro del poblado del Coll del Moro, en Serra d'Almors (Tarragona), cuya cronología ha de ser llevada al último tercio del siglo VI<sup>160</sup>; existen también, en la tumba núm. 4 de la necrópolis de Mas de Mussols, en La Palma-Tortosa (Tarragona), el

<sup>157</sup> En relación a este yacimiento capital, ver O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Los Saladares. Un yacimiento proto-histórico en la región del Bajo Segura*, en "XII Congreso Nacional de Arqueología. Jaén, 1971", págs. 437-450. Zaragoza, 1973; O. ARTEAGA, M. R. SERNA, *Influjos fenicios en la región del Bajo Segura*, en "XIII Congreso Nacional de Arqueología, Tuelva, 1973", págs. 737-750. Zaragoza, 1975; y ARTEAGA y SERNA, *Die Ausgrabungen von Los Saladares...*, citado. Es, a nuestro juicio, necesario, en relación a los orígenes de la cultura ibérica en las comarcas centradas por el curso bajo del Ebro, proceder con gran cautela, pues nada sería más fácil que caer en la posición acaso demasiado simplista de quererlo explicar todo a través de los estímulos debidos al comercio fenicio. Sin pretender descartar lo importante de su acción, que, sin embargo, recordémoslo, no puede ni de lejos ser comparada en el Sur de Cataluña con lo que sucede en el llamado Sudeste, y reconociendo una cierta predisposición en nosotros de cara a explicar el origen de lo ibérico por este mecanismo, juzgamos necesario mantener una posición de prudencia en tanto no dispongamos de unas cuantas secuencias estratigráficas seguras en la zona del Bajo Ebro, pues no fuera a suceder, faltos como aún estamos de éstas, que, por ejemplo, no ocurriera en el Bajo Aragón algo semejante a lo que se ha detectado en Vinarragell, yacimiento donde, tras un dilatado período caracterizado por recibir gran número de importaciones fenicias occidentales, desaparecen éstas sin haber dado origen a la constitución del torno indígena, habiéndose observado que, tras un período sin importaciones, en el que perduran con todo su vigor las cerámicas a mano, aparecen de pronto las cerámicas ibéricas más antiguas desconectadas totalmente de lo fenicio más antiguo. Este importantísimo dato nos es conocido por habernos sido facilitado por don Oswaldo Arteaga, y ha sido extraído de la memoria que dicho autor, junto con N. Mesado, publicará el Servicio de Investigación Prehistórica, de Valencia, con el título *Vinarragell 72. Memoria de los trabajos de campo*.

<sup>158</sup> D. FLETCHER VALLS, *Problemas de la cultura ibérica*, en "Serie de Trabajos SIP", núm. 22, pág. 49. Valencia, 1960; M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*. Ed. Vicens Vives, pág. 255. Barcelona, 1962.

<sup>159</sup> Fue hallado en las excavaciones dirigidas por el profesor don Eduardo Ripoll en dicho poblado, en 1960. Ver su estudio en SANMARTI-GREGO, *Materiales cerámicos griegos...*, citado, págs. 221-223.

<sup>160</sup> VILASECA ANGUERA, *Coll del Moro...*, citado, lám. XI, 3.

pie de una copa jonia del tipo B2 de Villard y Vallet, cuya cronología debe ser llevada a un momento situado entre el 580 y el 540<sup>161</sup> y, para terminar, de esta misma necrópolis procede un aryballos probablemente italo-corintio fechable hacia el 550 a. de J. C.<sup>162</sup>. Al término de esta enumeración se podría, quizá, argüir que estos materiales llegaron por medio del comercio fenicio, pero si tenemos en cuenta la inexistencia de materiales griegos anteriores al 600 en esta zona y la, por ahora, casi total ausencia de los mismos en Ibiza<sup>163</sup>, tendremos que aceptar —y la fundación de *Emporion* a inicios del siglo VI es un argumento decisivo— que, a lo largo del siglo VI, la factoría griega del Norte de Cataluña, ya fuese directa o indirectamente, estuvo actuando con mayor o menor intensidad sobre las costas catalanas y valencianas.

La presencia de estos materiales de origen griego y etrusco no debe, sin embargo, hacernos pensar en una total extinción del comercio fenicio, ya que tenemos pruebas de su vitalidad durante este siglo, tanto en necrópolis (La Solivella, Mas de Mussols, Can Canyís) como en núcleos de habitación (Tossal del Moro, en Pinyeres)<sup>164</sup>. Así, pues, es permisible imaginar que durante el siglo VI dos fueron las influencias culturales ejercidas sobre el mundo indígena, la fenicia y la griega, y que ambas, en mayor o menor medida, influyeron en el proceso de transformación del mismo hacia formas superiores de civilización<sup>165</sup>.

La cultura ibérica en el siglo V ya está plenamente formada en el Bajo Aragón y es muy posible que fuese, a partir de esta comarca que hubiese irradiado hacia la actual provincia de Lérida, donde las últimas investigaciones realizadas en el área estrictamente ilergeta demuestran que, a fines del siglo V, aparece, al menos en el poblado de Roques de Sant Formatge, de Serós, totalmente constituida sin que parezca que la aparición sea el fruto de una evolución *in situ* de una cultura anterior<sup>166</sup>.

El pleno iberismo del Bajo Aragón, a partir del siglo V, recibe una gran influencia griega que queda patentizada por la gran afluencia de materiales, sobre todo barnizados de negro, que llegan a sus poblados a lo largo de la quinta y cuarta centuria a. de J. C. Esta gran influencia sólo cesará en el siglo III, cuando se inicie la penetración romana, que primero será únicamente comercial, como lo demuestra la base del vaso producido por el taller romano de las pequeñas estampillas hallado en Sant Antoni, y luego, a partir de 218, física.

## CONCLUSIONES

De cuanto antecede podemos, para terminar, formular una serie de observaciones que juzgamos de bastante interés por cuanto aportan algunos aspectos nuevos en relación al mejor conocimiento de las culturas protohistóricas del Bajo Aragón.

En primer lugar, queremos formular un principio de carácter general para estos poblados, con relación al hecho de que opinamos que ya no hay razón válida para seguir afirmando la idea de una única fase de vida para los mismos, de la forma como

<sup>161</sup> Inédito. Se halla conservado en el Museo Municipal de Amposta.

<sup>162</sup> MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña...*, citado, pág. 247, fig. 3.

<sup>163</sup> M. TARRADELL, *Ibiza púnica: Algunos problemas actuales*, en "Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares, VI Symposium de Prehistoria Peninsular", Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, págs. 257-259. Barcelona, 1974. Consultar, asimismo, M. TARRADELL y M. FONT DE TARRADELL, *Eivissa Cartaginesa*, "Biblioteca de Cultura Catalana", 13. Barcelona, 1975.

<sup>164</sup> Según J. PADRO PARCERISA, *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península Ibérica*, tesis doctoral inédita, pág. 800. Barcelona, 1975. Los materiales hallados en estas necrópolis serían distribuidos desde Cádiz, y no sólo ellos, sino la casi totalidad de materiales egipcios y egiptizantes hallados en la Península, con la excepción de los aryballoi de Naukratis, que lo serían desde *Emporion*. En otro lugar, este mismo autor ha puesto de relieve la nula importancia que debió tener esta última ciudad en la distribución de los escarabeos de Naukratis en la Península, ver J. PADRO PARCERISA, *Los escarabeos de Emporion*, en "Miscelánea Arqueológica, XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)", pág. 125. Barcelona, 1974.

<sup>166</sup> JUNYENT SANCHEZ, *El primer corte estratigráfico...*, citado, pág. 318.



lo han venido sosteniendo P. Bosch-Gimpera y A. Beltrán, lo cual viene a confirmar de una manera fehaciente las certeras apreciaciones formuladas por J. Maluquer de Motes, en 1962, con respecto a los poblados bajoaragoneses<sup>167</sup>.

En segundo lugar, la cronología de algunas de las piezas de importación aquí estudiadas, obliga a remontar la de los diferentes periodos establecidos por Bosch-Gimpera y Beltrán, respectivamente, que si en líneas generales se sostiene tal y como fueron formulados, no es menos cierto que, cuando menos, deben ser remontados en cuanto a su cronología un siglo por lo menos.

Interesa destacar también el hecho de que no falten importaciones del siglo V, algunas atribuibles a su primera mitad, factor este que contradice la difundida idea de una total inexistencia de materiales de esta época en nuestra Península<sup>168</sup>.

Para terminar, y sin que podamos aportar demasiados elementos de juicio en orden a su clarificación en lo relativo a sus orígenes, debemos insistir en lo temprano del fenómeno de aculturación conducente a lo ibérico, que, en nuestra opinión, debe considerarse como plenamente formado y vigente ya en el siglo V<sup>169</sup>.

<sup>167</sup> J. MALUQUER DE MOTES, *Tossal del Moro*, en "Excavaciones Arqueológicas en España", 5, pág. 23. Madrid, 1962. Dice textualmente: "Es ya un tópico en los poblados bajoaragoneses próximos —al Tossal del Moro de Pinyeres— de que siempre representan una corta etapa de duración y tienen un solo nivel, perteneciendo, por consiguiente, cada uno de ellos a un período determinado. A causa de esta impresión vemos cómo todas las sistematizaciones de los poblados del Bajo Aragón se hacen mediante la formación de períodos teóricos, sin que aparezca el mismo poblado en más de un período. Muchas veces hemos criticado esta interpretación poco lógica de una larga etapa de vida como la representada por los poblados bajoaragoneses, y nos hemos resistido siempre a admitir que estos poblados, como flor de un día, naciera siempre uno cuando muere otro poco lejano. Siempre hemos defendido que los poblados tienen fases más o menos reconocibles y que la vida de un poblado, cuando la población adquiere una economía estable como la representada por estas poblaciones, sólo cesa ante circunstancias especiales, muchas de ellas catastróficas, como guerras, invasiones o factores climáticos notables, y estas causas son susceptibles de poderse establecer con un meticuloso análisis morfológico del yacimiento durante las excavaciones." Ver también J. MALUQUER DE MOTES, A. M.ª MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida)*, en "Zephyrus", X, págs. 69-70. Salamanca, 1959.

<sup>168</sup> G. TRIAS DE ARRIBAS, *El impacto comercial y cultural griego en Cataluña*, en "Problemas de Prehistoria y Arqueología, II Symposium de Prehistoria Peninsular", Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona, págs. 152 y 160. Barcelona, 1963. Ante esta idea, que arranca de la tesis de Villard sobre la cerámica griega de Marsella, formuló ya serias objeciones, con respecto al Sur de Francia: H. GALLET DE SANTERRE, *A propos de la céramique grecque de Marseille*, en "Revue des Etudes Anciennes", LXIV, 3-4, págs. 400-405. Bordeaux, 1962. El progreso de la investigación en el Languedoc ha demostrado lo precipitado de esta afirmación, pues materiales áticos de figuras rojas del siglo V, tanto de su primera como de su segunda mitad, los hay con relativa abundancia en La Monédière (Bessan); ver J. J. JULY, *La céramique attique de La Monédière, Bessan (Hérault)*, en "Revue Archéologique du Centre", 35-36, IX, pág. 286. Vichy, 1970; J. J. JULY, *La céramique attique de La Monédière, Bessan, Hérault. Ancienne collection Coullouma, Béziers*, en "Collection Latomus", vol. 124, páginas 261-281. Bruxelles, 1973. Tampoco falta en el Languedoc ni en el Rosellón la cerámica ática de la primera mitad del siglo V, tal como sucede, por ejemplo, en el *oppidum* de Montlaurés; ver a este respecto J. J. JULY, *Les céramiques attiques de Montlaurés*, en "Narbonne, Archéologie et Histoire", pág. 124. Narbonne, 1973, y en el de Ruscino, según comunicación de P. Rouillard y J. J. July, al coloquio *Ruscino, capitale du Roussillon antique*, celebrado en Perpinyà entre los días 23 y 25 de mayo de 1975 (actas en prensa).

<sup>169</sup> Con posterioridad a la entrega del original de este artículo a la imprenta, hemos redactado un trabajo titulado *Les cultures protohistoriques del Baix Aragó: Un estat de la qüestió*, que será publicado en el primer número de la revista *Fonaments*; en él hemos llevado a cabo el estudio de los materiales a torno del poblado de Sant Cristòfol, llegando a la conclusión de que se trata de las cerámicas ibéricas más antiguas del Valle del Ebro, paralelizables por sus formas y características técnicas a las de las necrópolis del Bajo Ebro (La Palma, Mianes, etc.), debiéndose fechar en el siglo VI. Este material marca el momento más antiguo de la llegada a la comarca bajoaragonesa de las influencias iberizantes desde la costa mediterránea, las que darán lugar a la eclosión del iberismo pleno un siglo más tarde.

Por otra parte, la excavación llevada a cabo en el poblado del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea), en colaboración con nuestros colegas O. Arteaga y J. Padró, nos ha permitido hacernos una idea muy aproximada de lo que es un yacimiento ibérico puro del siglo V en esta comarca bajoaragonesa. Los resultados de esta exploración serán dados a conocer en breve en el marco de la memoria de excavaciones de dicho yacimiento.

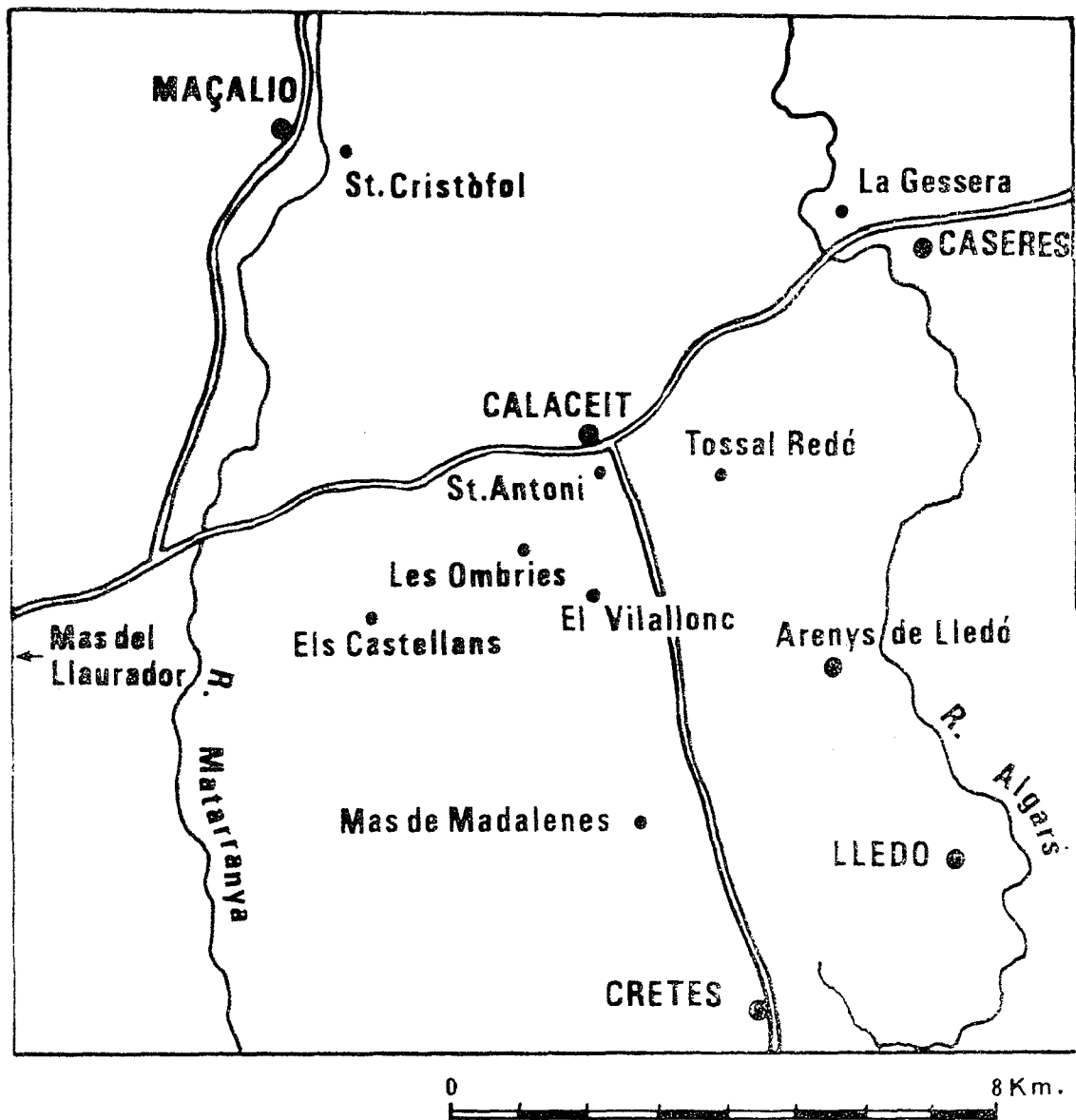


Fig. 1. — Mapa de distribución de los principales yacimientos prerromanos del Bajo Aragón

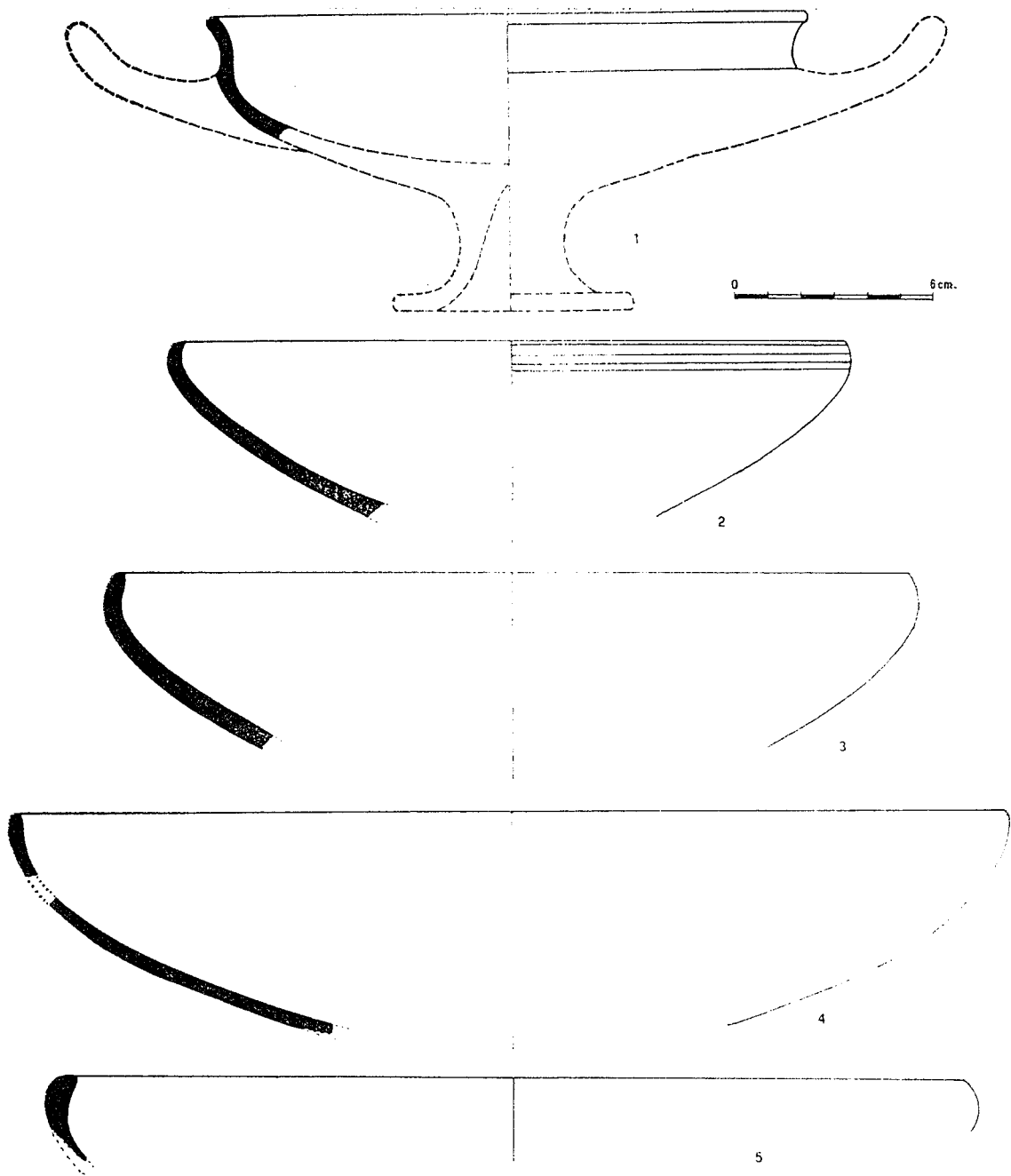


Fig. 2. — 1, kylix ático barnizado de negro del poblado de Els Castellans; 2 a 5, cerámicas de barniz negro de La Gessera.

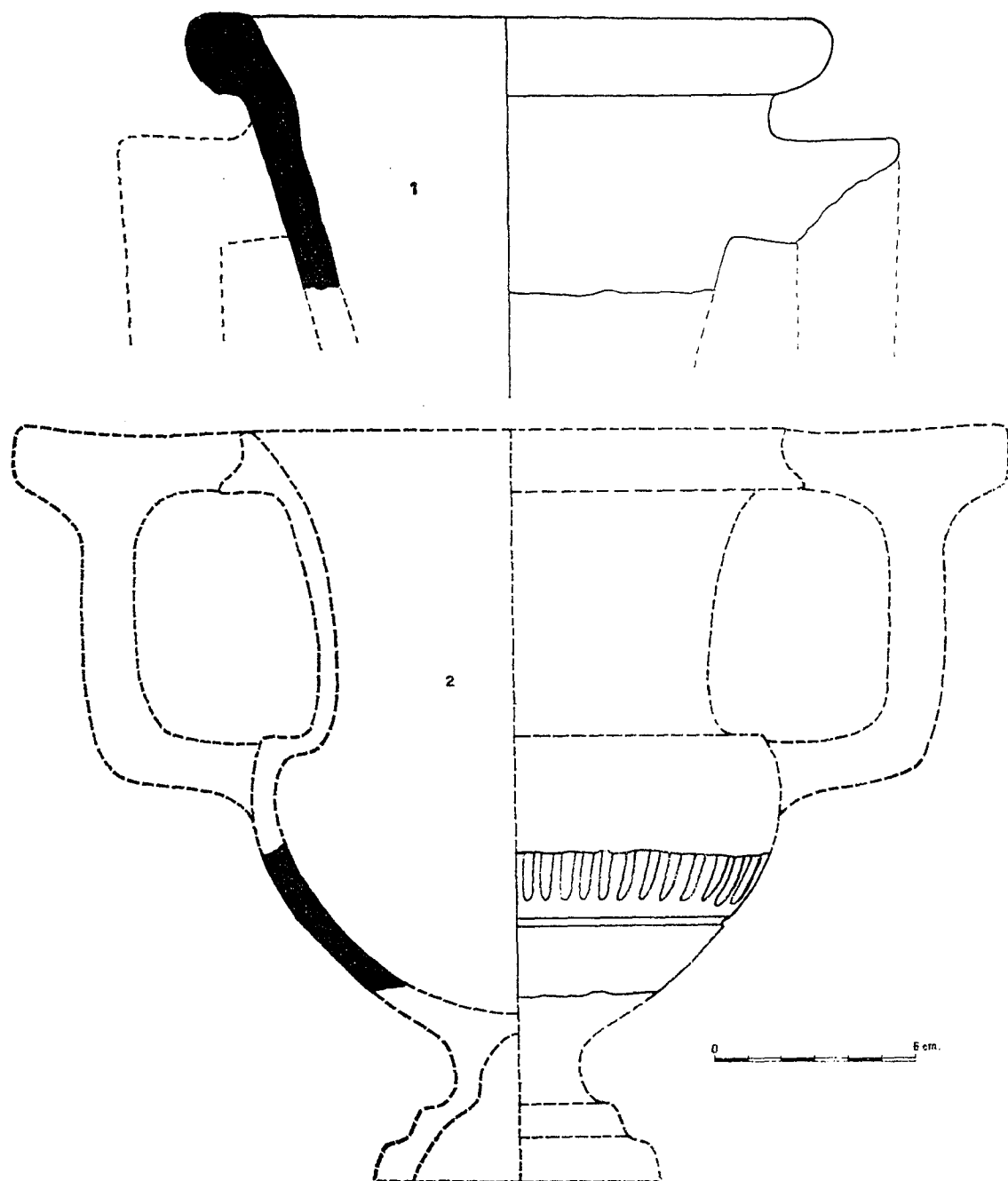


Fig. 3. — Cuello de ánfora y fragmento de una cratera procedentes del poblado de La Gessera

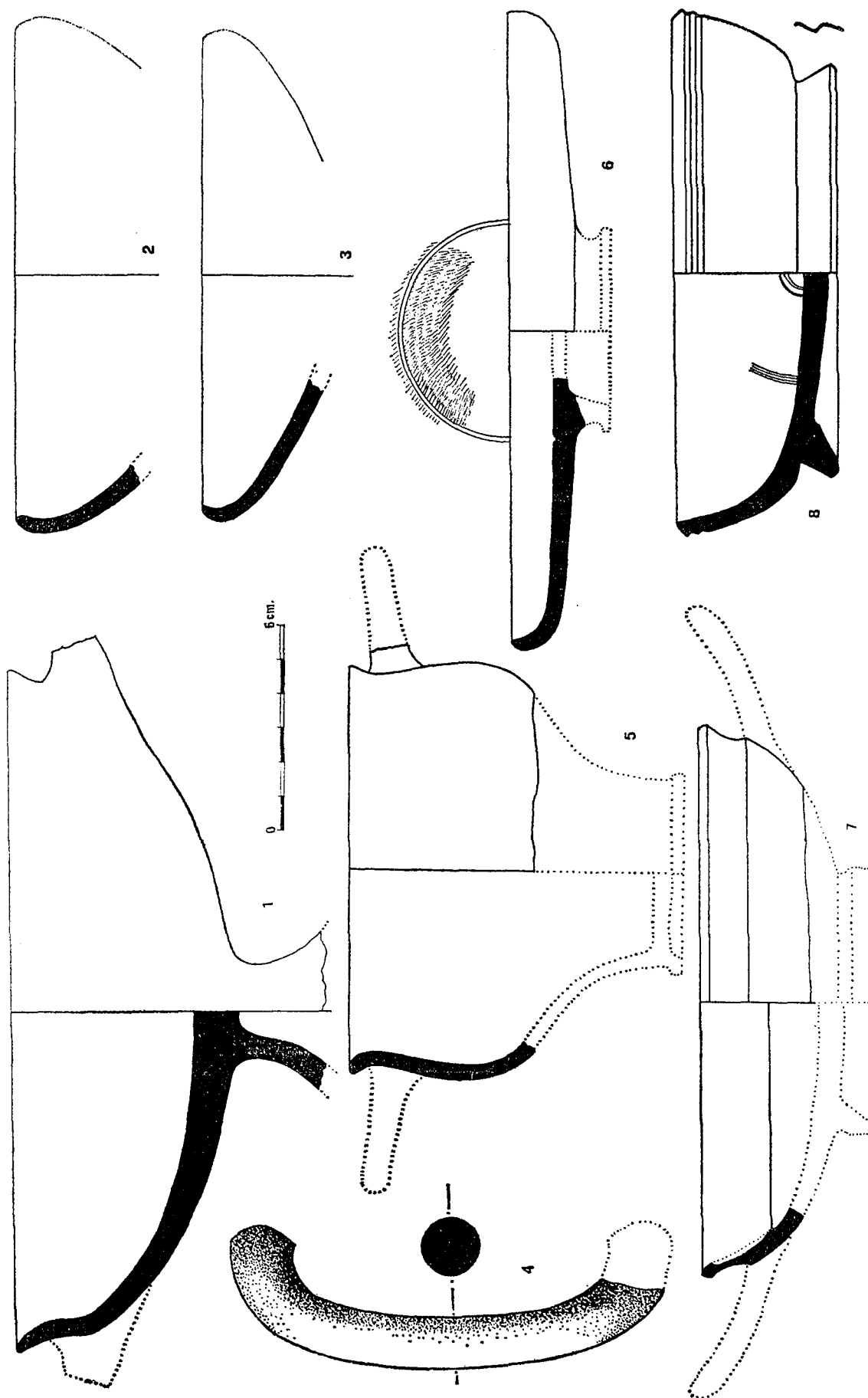


Fig. 4. — 1, kylix etrusco en «bucchero nero» de La Gessera (ver lám. I, 1); 2 a 6, materiales cerámicos de diversos tipos y épocas procedentes de La Gessera; 7, fragmento de «stemless» del Castellar (Mas del Llaurador); 8, vaso de la forma 1 de campaniense B del poblado de Els Castellians.

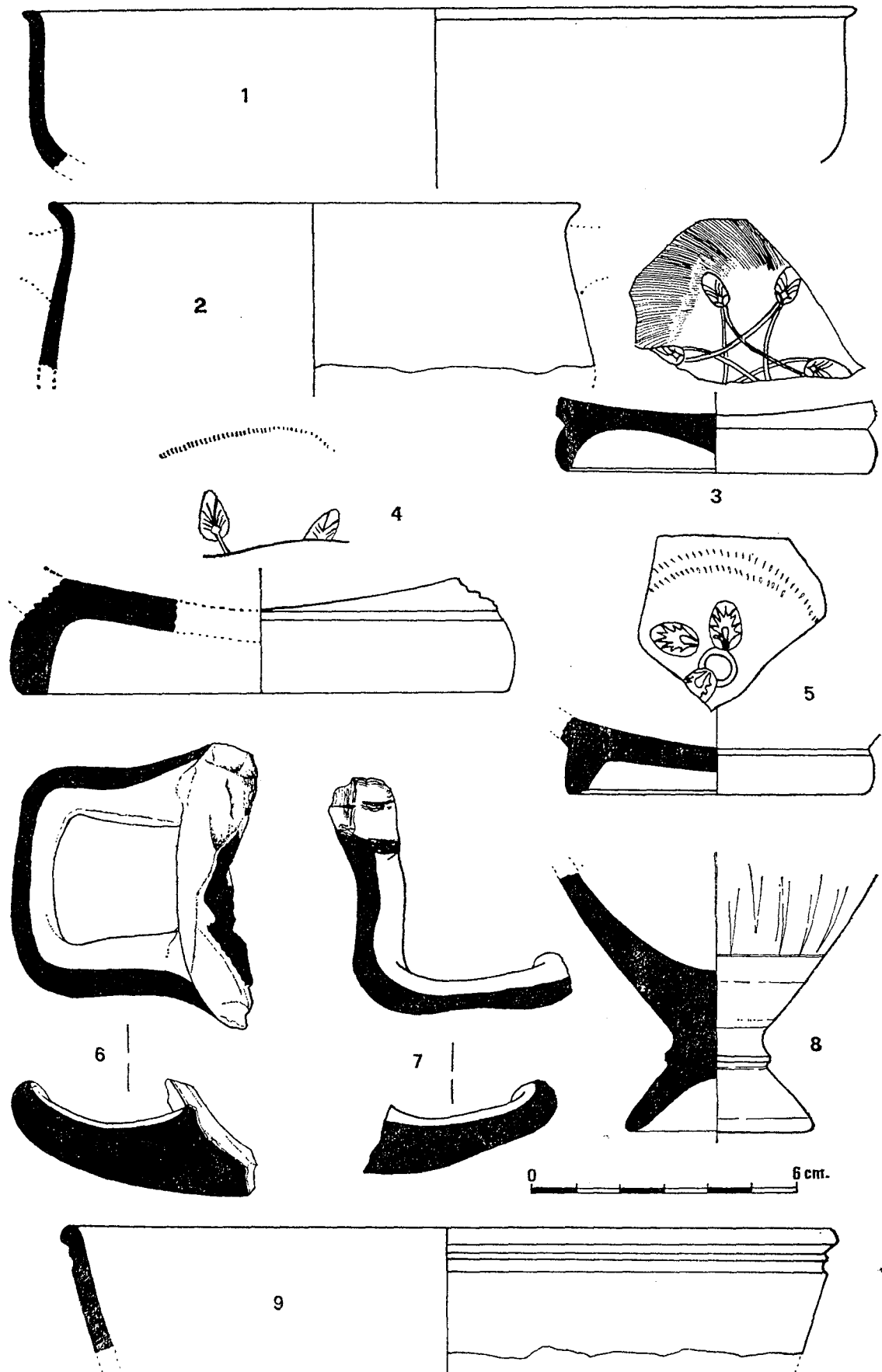


Fig. 5. — Materiales cerámicos procedentes del poblado de Sant Antoni de Calaceit, con la excepción del núm. 2, hallado en el de La Gessera.

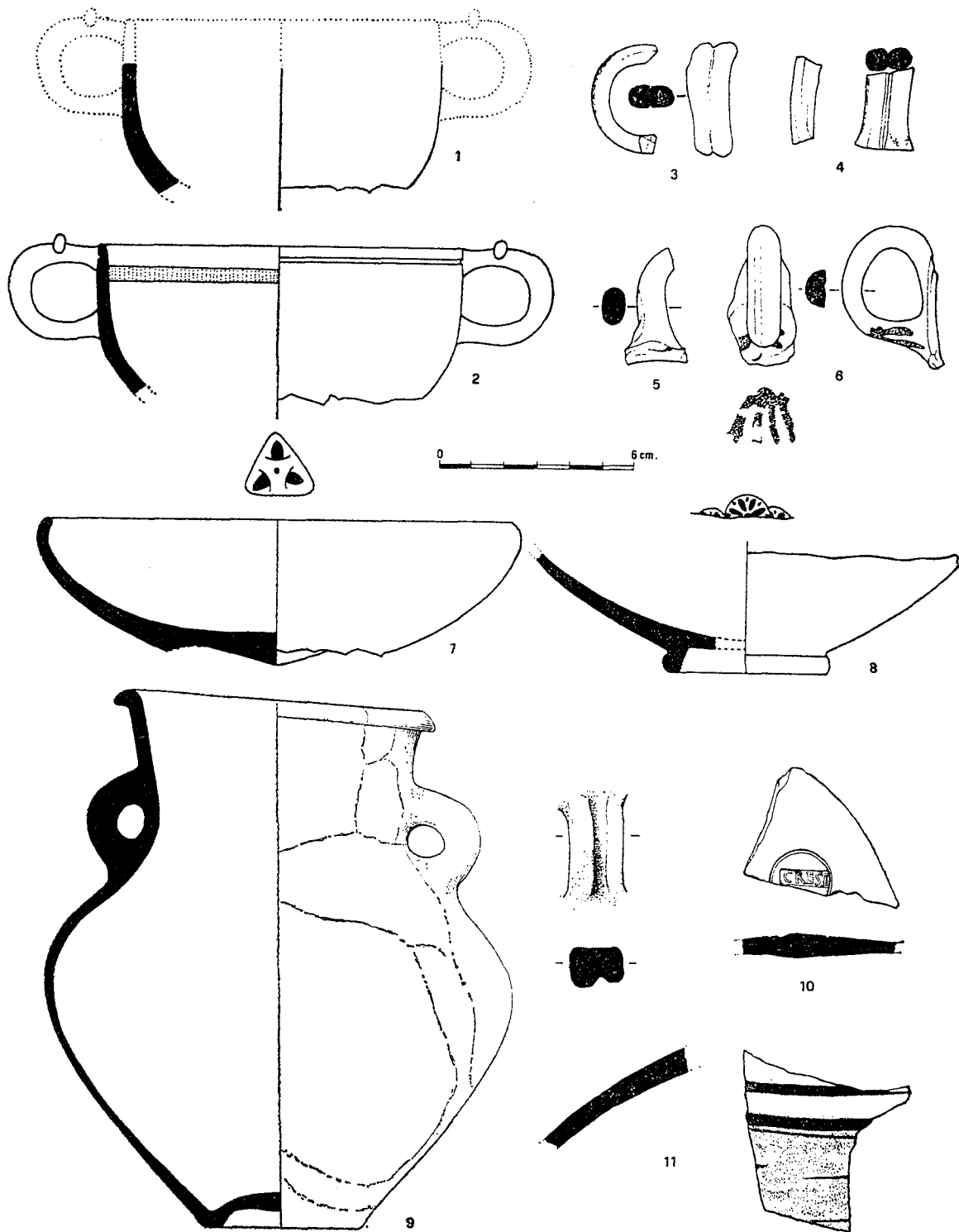


Fig. 6. — 1 a 8, materiales cerámicos del poblado de Sant Antoni de Calaceit; 9, vaso indígena a torno del Tossal Redó; 10, fragmento de sigillata sudgálica de La Torre Cremada; 11, fragmento policromo de Sant Cristòfol de Maçalió.

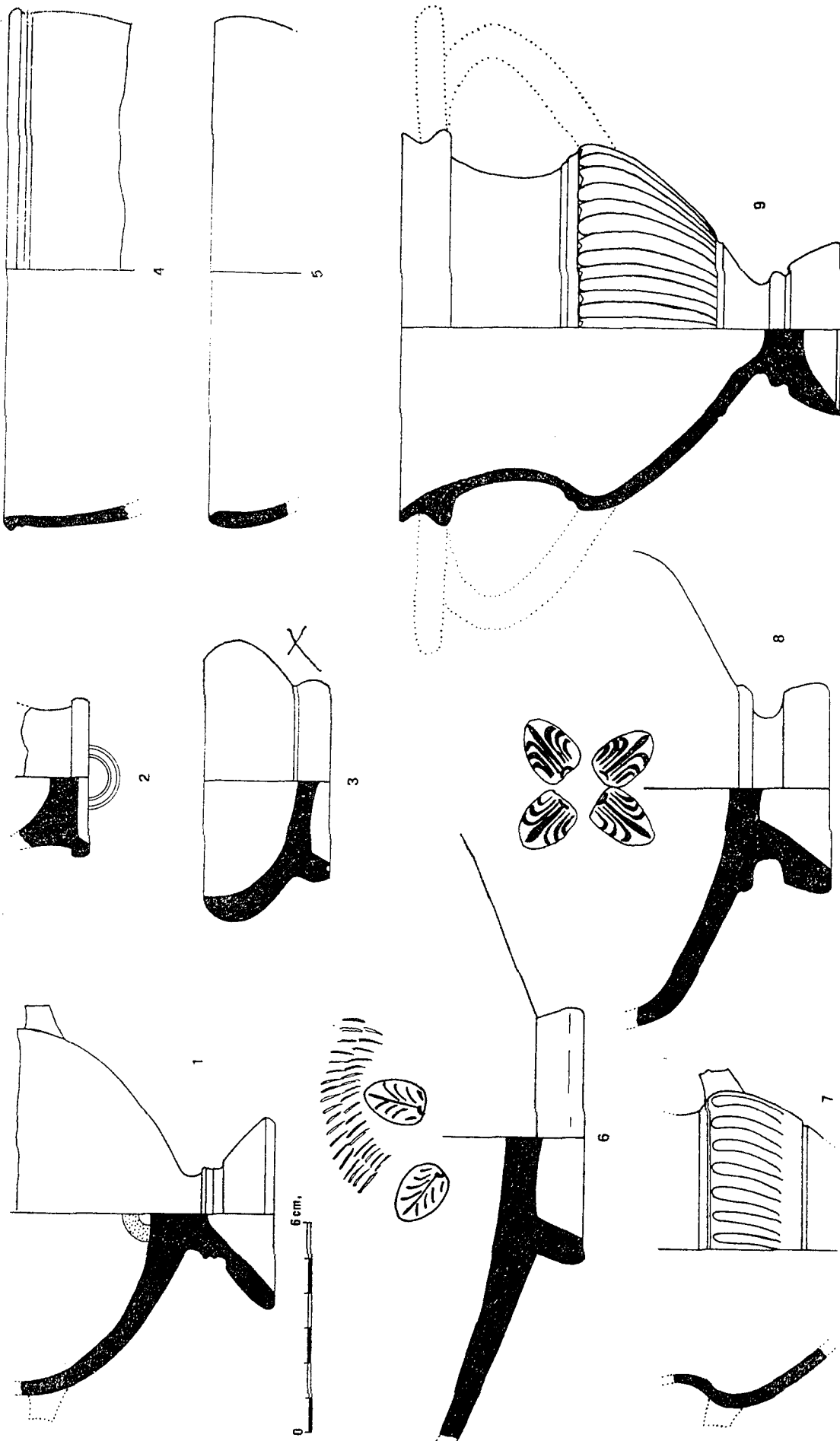


Fig. 7. — 1 a 3 y 6 a 9, cerámicas de barniz negro procedentes de Sant Antoni de Calacell; 4, fragmento de un vaso de la forma B, en campaniense B del Cabaro de Palau; 5, fragmento de un vaso de la forma 25 en campaniense A del poblado de la Torre Cremada.



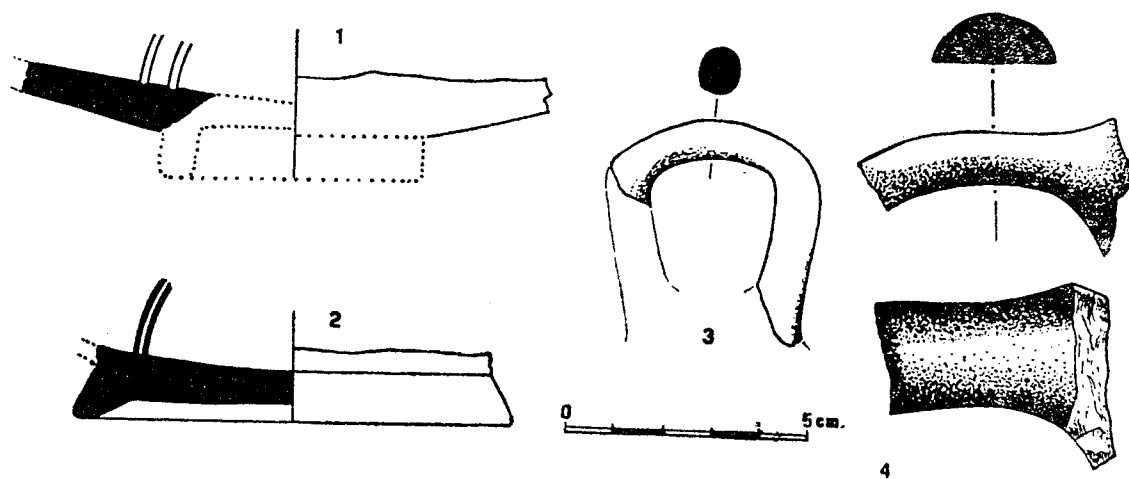
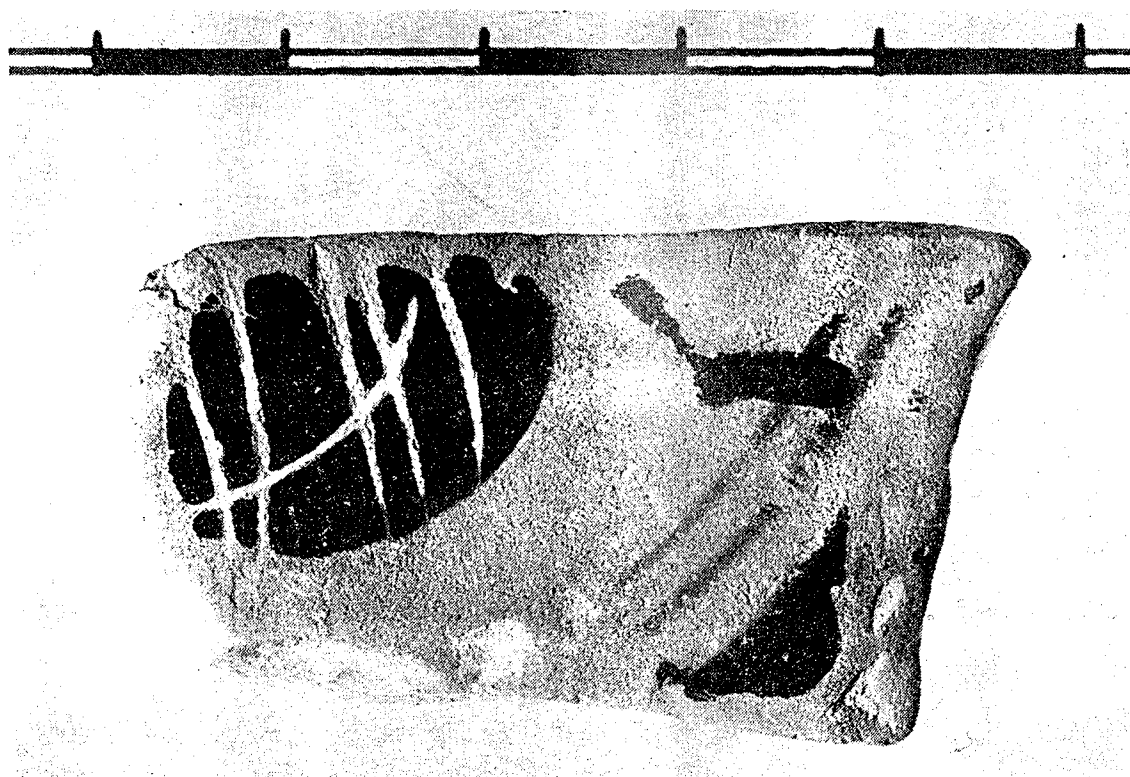


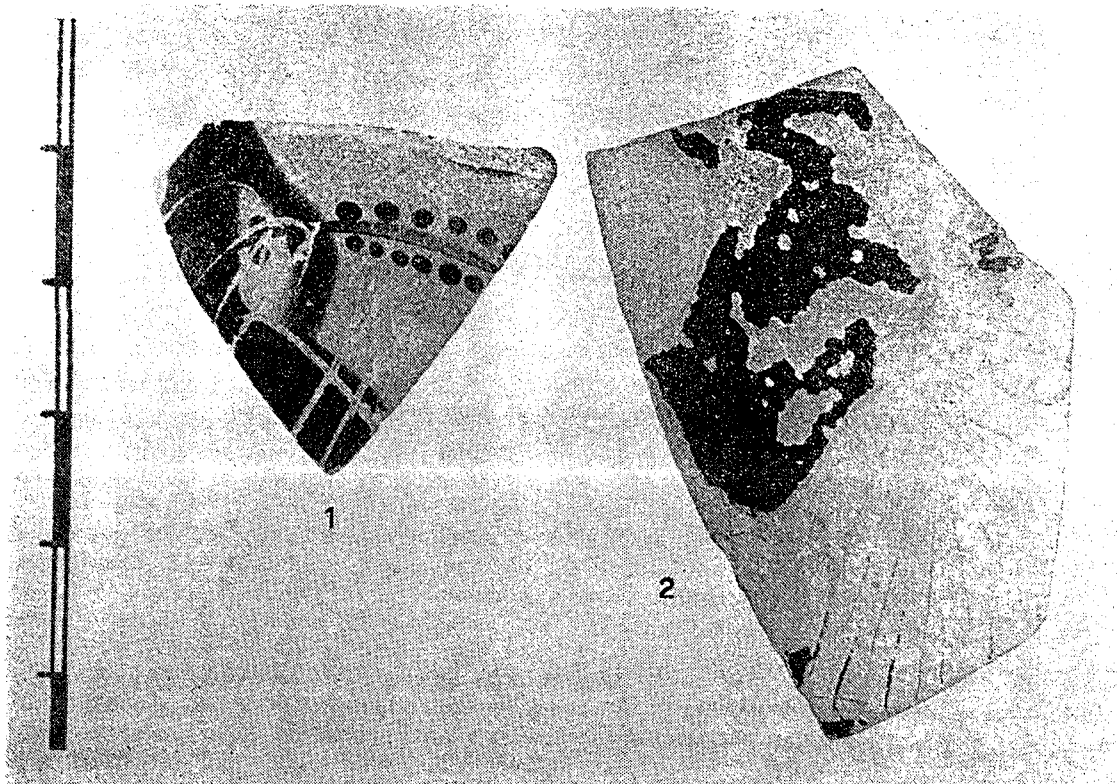
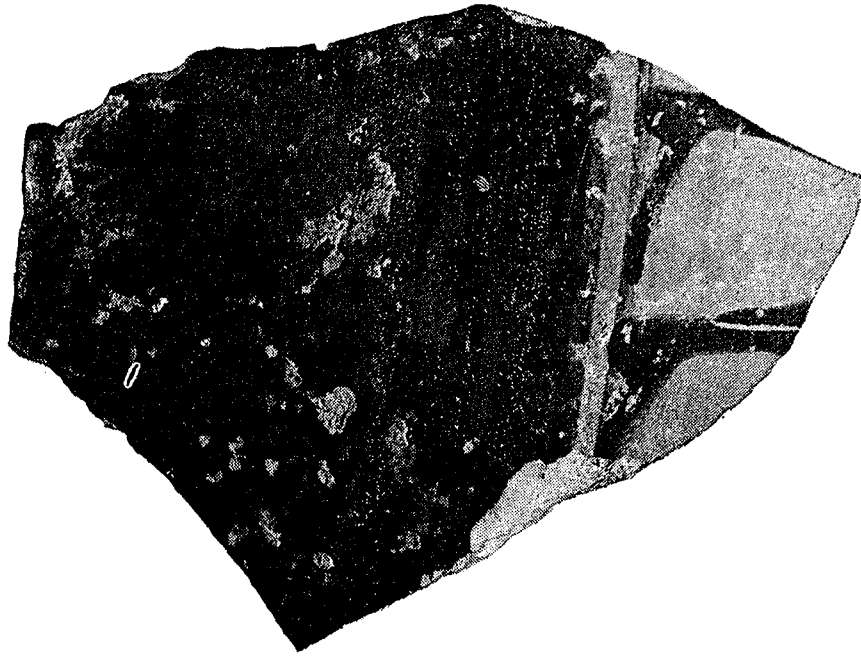
Fig. 8. — 1, fragmento de campaniense A de la Torre Cremada; 2, base de un vaso de la forma 1 en campaniense B procedente de El Vilallonc; 3, asa de un skyphos de Sant Antoni de Calaceit; 4, asa fragmentada de una cratera hallada en La Gessera.



Kylix etrusco en «bucchero nero» de La Gessera



Fragmento de figuras negras procedentes de Les Ombries



1, Fragmento de figuras negras de Els Castellans. 2, Fragmentos áticos de figuras negras y rojas, respectivamente, del poblado de San Antoni de Calaceit.



Crátera de barniz negro hallada en Sant Antoni de Calacelt